

EJEMPLAR GRATUITO

f ElCiudadanoNacional @ElCiudadanoMov www.elciudadano.org.mx

EDICIÓN ESPECIAL

El Ciudadano

NACIONAL
Nº 45 / FEBRERO 2017



PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO

● **MESAS DE DIÁLOGO
“PROYECTO CIUDADANO
PARA MÉXICO”**

● **CONFERENCIA INTERNACIONAL
“MOVIMIENTOS PROGRESISTAS
Y CIUDADANOS EN AMÉRICA
LATINA Y EUROPA”**



**MOVIMIENTO
CIUDADANO**

LOS CIUDADANOS DEBEN DEFINIR EL RUMBO DEL PAÍS CRÓNICA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"	4	MÉXICO NO DEBE SEGUIR POR EL MISMO CAMINO DANTE DELGADO, COORDINADOR NACIONAL DE MOVIMIENTO CIUDADANO
EN LOS CIUDADANOS ESTÁ LA FUERZA DEL CAMBIO ENRIQUE ALFARO, PRESIDENTE MUNICIPAL DE GUADALAJARA	6	LOS COYOTES DE LA DEMOCRACIA: LLEGAR AL PODER ES LLEGAR AL BOTÍN MAURICIO MERINO HUERTA, PROFESOR, INVESTIGADOR Y ANALISTA
NARIÑO, CORAZÓN DEL MUNDO CAMILO ROMERO, GOBERNADOR DE NARIÑO, COLOMBIA	8	EL LIDERAZGO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN EUROPA PEDRO SÁNCHEZ, EX SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL
LOS JÓVENES, RESPONSABLES DEL FUTURO DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS Y PROGRESISTAS EN EUROPA DELARA BURKHARDT, PRESIDENTA NACIONAL ADJUNTA DE LAS JUVENTUDES DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN	10	ES INAPLAZABLE UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO ALEJANDRO CHANONA, PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN LÁZARO CÁRDENAS
FOTODIARIO	14	PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO CRÓNICA DE LAS MESAS DE DIÁLOGO "PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO"
POR UN CAMBIO EN EL QUE TODOS QUEPAN CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO, PRESIDENTE DE POR MÉXICO HOY A.C.	16	EL ATREVIMIENTO DE IMAGINAR UN PAÍS DIFERENTE JUAN VILLORO, ESCRITOR
SE DEBE EMPODERAR DE NUEVA CUENTA AL CIUDADANO ALEJANDRO ENCINAS, SENADOR DE LA REPÚBLICA	18	

LA FUERZA DE LOS CIUDADANOS

Fuente inequívoca de todo poder en cuanta república se asuma democrática, es el ciudadano.

A pesar de ello y de su naturaleza democrática, republicana e institucional declarada desde el Congreso Constituyente de Querétaro al término de la Revolución iniciada en 1910, así como de la vocación social y política de la asamblea queretana, hace décadas que en México el poder ciudadano ha sido desplazado paulatinamente de las decisiones que le atañen, y esto ocurrió casi desde el momento en que fue aprobada la nueva Constitución.

En la edición de *El Ciudadano* correspondiente al mes de enero último, evocamos unas líneas de Octavio Paz sobre el periodo post revolucionario: "La lucha entre las facciones nunca fue democrática: no era el número de votos sino el de soldados y fusiles lo que daba la supremacía política".

Ciertamente los soldados y los fusiles pasaron a formar parte de una institución: las Fuerzas Armadas. Pero la fuerza y el poder, la supremacía política, se quedaron en manos de una élite gobernante dominada por un solo partido político: el PRI, concebido, creado y fortalecido desde el Palacio Nacional.

Las consecuencias de la octogenaria hegemonía priista se traducen en fracasos en todos los frentes, particularmente en el social: inequidad, desigualdad, miseria, desempleo e inseguridad. En palabras de Dante Delgado, que recogemos en esta edición especial de *El Ciudadano*, "los gobernantes de hoy se volvieron ineficientes e incultos; más corruptos, arrogantes, ambiciosos, frívolos, cínicos y cleptócratas".

México no puede ni debe seguir por este camino. Es imperativo devolver a los ciudadanos el poder que legítimamente les pertenece.

Por eso la histórica y unánime determinación tomada el 31 de julio de 2011, que a partir de esa fecha convirtió a nuestra organización en Movimiento Ciudadano, la hemos ratificado con dos hechos también históricos:

- 1) La celebración, los días 29 y 30 de noviembre de 2016, del Foro Internacional "Movimientos Progresistas y Ciudadanos en América Latina y Europa", convocado por las fundaciones Lázaro Cárdenas y Friedrich-Ebert-México, al que asistieron representantes de destacadas fuerzas progresistas de Europa y América Latina, y cuyas valiosas participaciones se resumen en una conclusión: es impostergable poner en el centro de las decisiones al ciudadano, y organizarnos para combatir corrupción e impunidad.
- 2) La realización, el miércoles 25 de enero del año en curso, de mesas de diálogo encaminadas a la construcción de un proyecto colectivo capaz de convocar, organizar y empoderar a la ciudadanía para el control y el ejercicio democrático de los poderes públicos.

Los ciudadanos mexicanos están hartos de los vicios políticos del viejo régimen que aún persisten y que tanto daño le han causado a la democracia. Entre ellos, uno ha sido el factor determinante para que se margine al ciudadano de decisiones que legítimamente le pertenecen: "el destape" de candidatos impuestos o surgidos de arrebatos electoreros y a espaldas de la sociedad.

La construcción del proyecto de Nación que exigen los ciudadanos y que México se merece debe estar por encima de partidos, nombres, colores y membretes.

La relevancia de los posicionamientos, la trascendencia de las ponencias, la autoridad de los personajes que participaron en los eventos de noviembre de 2016 y enero de 2017, son el origen de esta edición especial que *El Ciudadano* pone ahora en manos de los lectores. Nuestro propósito: informar para reflexionar y decidir. ■



SÍGUENOS



@ElCiudadanoMov



ElCiudadanoNacional



www.elciudadano.org.mx



EL CIUDADANO

LUIS GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL EDITORIAL

EL CIUDADANO

ARTURO SÁNCHEZ MEYER
DIRECTOR

GUILLERMO REVILLA
JEFE DE INFORMACIÓN

PATRICIA ZAVALA JIMÉNEZ
REDACTORA Y ENCARGADA DE REDES SOCIALES

REINA PARISSI PALACIOS
ASISTENTE DE REDACCIÓN

EDGAR GONZÁLEZ RUIZ
FOTOGRAFÍA

DALAI - BANDARI
DISEÑO, PRODUCCIÓN Y TECNOLOGÍA

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

TANNIA ROSAS
HAZEL ALFARO



MOVIMIENTO CIUDADANO

Esta edición consta de 30,000 ejemplares y se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de Imprenta Ajusco S.A. de C.V., ubicados en José Ma. Agreda y Sánchez 223, Colonia Tránsito, C.P. 06820, México, D.F.



En el evento participaron funcionarios, ciudadanos y líderes de partidos políticos de México y el mundo.



PATRICIA ZAVALA JIMÉNEZ

Funcionarios, ciudadanos y líderes de partidos políticos de México y el mundo participaron en la Conferencia Internacional "Movimientos Progresistas y Ciudadanos en América Latina y Europa", organizada por las Fundaciones Lázaro Cárdenas y Friedrich Ebert Stiftung, los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2016 en el salón Independencia del hotel María Isabel Sheraton de la Ciudad de México.

El objetivo del encuentro fue analizar la situación actual de los movimientos progresistas y ciudadanos en Europa y América Latina.

Al inaugurar la jornada, Alejandro Chonona, presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas del Río, aseguró que "en América Latina y Europa los paradigmas y nuestras propuestas progresistas están en crisis, por ello, el único punto de partida para un debate fructífero para los jóvenes y la sociedad civil es la autocrítica y honestidad intelectual".

Además sostuvo que "en América Latina y Europa las sociedades exigen que se rompan los monopolios del poder y la concentración de la riqueza. Por tanto, es momento de reflexionar, de plantear propuestas, de elaborar diagnósticos y pensar cómo se va a actuar, porque si no lo hacemos, los espacios los ocuparán el conservadurismo, la intolerancia y el radicalismo".

A su vez, Dante Delgado, Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano, consideró esencial discutir dos temas para definir el futuro de México y el mundo: las diferentes formas de entender al progresismo y el empoderamiento ciudadano. Enlistó diversos cuestionamientos que se deben responder, entre otros: "cómo debemos comportarnos frente a una época en la que las ideologías han sido superadas por las crisis políticas, sociales y económicas; en un momento en que en el ejercicio de gobierno, las derechas y las izquierdas han fallado".

Por su parte, el representante de la fundación alemana Friedrich Ebert, Christian Denzin, manifestó que los partidos y movimientos progresistas deben aprender de los extravíos de las últimas décadas.

"Progresar significa avanzar, construir victorias, provocar cambios"

En el primer panel, "Gobiernos Progresistas y Poder Ciudadano", después de recordar su trayectoria política, Dante Delgado afirmó porque consideró que la preparación era muy importante, pero se olvidaron de lo ético; mi generación se preparó para go-

Los ciudadanos deben definir el rumbo del país

"Ser progresista es atreverse a plantear una agenda", Enrique Alfaro



El presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas, Alejandro Chanona, inauguró la conferencia internacional.

bernar este país, pero no para enfrentar a un régimen que se alejó de los intereses de los ciudadanos y del país".

Igualmente, lamentó que "lo que está moviendo a México no son ejercicios de buen gobierno, sino la complicidad y la sumisión indigna que trae como consecuencia el abuso de poder y el abandono de las responsabilidades públicas. Frente a esta situación -dijo-, en esta época ser progresista significa contribuir de manera decidida a un cambio de régimen".

En su participación, Enrique Alfaro, presidente municipal de Guadalajara, aseguró que "el progresismo no es una sola agenda, no es un sólo proyecto; la agenda progresista que necesita el país es una que incorpore las distintas agendas de cambio

y que a través de esta combinación se forme un bloque opositor con un programa que ofrezca cambios posibles y no verdades absolutas o programas radicales invariables, por eso se puede formar un frente opositor".

El alcalde sostuvo que progresar significa avanzar, construir victorias, provocar cambios: "ser progresista es atreverse a plantear una agenda, que siendo todavía minoritaria, puede competir contra un discurso y una agenda dominantes y que con paciencia se irá abriendo camino a la discusión pública".

A su vez, Camilo Romero, gobernador del estado de Nariño en Colombia, dijo que hay un progresismo dividido. Ante eso, expresó que el cambio se tiene que dar más allá de la izquierda tradicional para hacer buenos gobiernos. A su vez, Zita Gurmai,

presidenta de Mujeres del Partido de los Socialistas Europeos (PES-Women), señaló que actualmente se vive una crisis de valores generacional debido a los profundos problemas económicos y sociales que padecen las naciones, y subrayó que para construir ciudades progresistas es necesario garantizar la equidad de género.

Cabe señalar que Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, ex jefe de Gobierno de la Ciudad de México, fue invitado a dar una conferencia magistral, pero tuvo que cancelarla para acudir al funeral de Fidel Castro en Cuba en su calidad de coordinador de Relaciones Internacionales del Gobierno de la Ciudad de México. Asimismo, Alejandro Chanona pidió a los más de 700 asistentes un minuto de silencio en memoria del líder

cubano.

Más tarde, Pedro Sánchez, ex Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ofreció la conferencia magistral "El liderazgo de la socialdemocracia en Europa", en la que señaló que si una organización política quiere sobrevivir, debe empoderar a la ciudadanía, encontrar espacios de decisión en conjunto, y abrir la puerta a la consulta y al referéndum donde la gente pueda ser escuchada.

Además, dijo, la socialdemocracia debe evolucionar en las formas de hacer política y liderar la agenda de los ciudadanos: "En Europa, por ejemplo, la izquierda radical tiene que asumir algunas lecciones y responsabilidades, pero debemos plantear soluciones posibles a problemas reales, este es el reto de las izquierdas".

"La democracia se volvió disfuncional"

En el segundo panel titulado "Retos de la Gobernabilidad Democrática", participó la secretaria general del Partido Socialista de Uruguay, Mónica Xavier, quien consideró inseparables a la gobernabilidad y a la democracia. Argumentó que "democracia y gobernabilidad se alimentan de lo político sobre lo espectacular, de lo sustancial sobre lo efímero y de lo argumental sobre lo agresivo".

En su intervención, el embajador de la Representación Permanente de Ecuador en la Organización de Estados Americanos, Marco Albuja, recordó que durante muchos años la ciudadanía ecuatoriana tuvo el récord en América Latina de ser el país con menor credibilidad hacia los partidos políticos, el Congreso, la función judicial, los diputados y los jueces. Sin embargo, se vivió una nueva etapa a partir de que Rafael Correa asumió la presidencia en 2006, ya que creó una nueva Constitución, en la cual se incluyeron más de tres mil propuestas ciudadanas.

A su vez, Marcio Pochmann, presidente de la Fundación Perseu Abramo de Brasil, señaló que la democracia tal como se conoce se volvió disfuncional tras el capitalismo, y debido a la globalización, los países están sometidos a las reglas internacionales. Por tanto, es más difícil ejercer la política soberana nacional. En su oportunidad, Francisco Javier Conejo, diputado portavoz del Grupo Socialista de la Diputación de Málaga, España, consideró que es clave construir un discurso y un modelo económico que garantice la sostenibilidad del estado de bienestar y el crecimiento económico. Se debe "hablar claro de la situación económica, sin generar expectativas que no se puedan cumplir", concluyó.

Mientras que Aram Barra, Open Society Foundation de México, dijo que como jóvenes y sociedad no podemos permitir que sigan avanzando payasos que se venden como profetas. "No podemos esperar. El progresismo del mundo debe responder".



En la clausura del evento se contó con la presencia del representante de la Fundación Friedrich Eber, Christian Denzin, Yadira Gálvez, secretaria de actividades de la Fundación Lázaro Cárdenas, Dante Delgado, Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, coordinador de Asuntos Internacionales del Gobierno del Distrito Federal, Pilar Lozano Mac Donald, secretaria general de Acuerdos de Movimientos Ciudadano y Alejandro Chanona, presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas.

zación de jóvenes socialistas en Alemania que se encarga de promover los valores del socialismo y actualmente cuenta con casi 70 mil miembros. Tras enfatizar que los jóvenes son el futuro de la narrativa socialdemócrata, sostuvo que "nosotros queremos ofrecerles políticas que mejoren su vida, no queremos ser una generación que promete, pero no cumple".

En su intervención, la senadora autonómica de Podemos por Navarra, España, Idoia Villanueva, lamentó que serán la primera generación de jóvenes que vivirá peor que sus padres, aunque esté más preparada. A través de Podemos, dijo, la juventud expresa sus principales inquietudes, como la dificultad de poseer vivienda, educación y trabajo; concluyó: "simplemente el 45% de la población menor de 45 años está en paro", es decir, sin empleo.

Mientras que Aram Barra, Open Society Foundation de México, dijo que como jóvenes y sociedad no podemos permitir que sigan avanzando payasos que se venden como profetas. "No podemos esperar. El progresismo del mundo debe responder".

Se requiere construir una agenda ciudadana

El coordinador de los diputados federales de Movimiento Ciudadano, Clemente Castañeda, afirmó que el principal reto de los Movimientos Progresistas para combatir la corrupción "es construir una agenda ciudadana, y debe partir de la cultura de la legalidad, de la cultura de la transparencia y de la cultura de la participación".

Luego de participar en el panel "Corrupción, Transparencia y Rendición de Cuentas: Retos de los Movimientos Progresistas", comentó que por segundo año consecutivo, su grupo parlamentario no aceptará la entrega de un bono especial, que en el 2015 fue de 300 mil pesos por cada diputado.

En su intervención, Armando Santacruz, de México Unido contra la Delincuencia, también urgió a la sociedad civil a participar en la vigilancia de sus gobiernos e involucrarse en el combate a la corrupción. Además, le exigió al Estado y específicamente al Servicio de Administración Tributaria (SAT), que apliquen sus herramientas fisca-

lizadoras y detecten casos de corrupción.

En su oportunidad, el ex diputado y vocero de la corriente Galileo del PRD, Fernando Belaunzarán, resaltó que el Instituto Nacional de Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (Ifai) está obligado a hacer valer su autonomía y obligar al Congreso de la Unión a transparentar su información, pero lamentó que a veces quienes hacen las leyes sean los primeros que las violan.

"La corrupción mata"

El investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Mauricio Merino, ofreció una conferencia magistral en la que aseveró que "la corrupción mata porque se ha permitido que el crimen organizado trabaje al margen de la ley y porque permite que avance en la captura de puestos públicos porque no responden a un servicio profesional de carrera".

Frente a estos fenómenos de violencia, dijo, algunos ciudadanos piden que el problema se corrija quitando a los corruptos, pero agregó que el mal no se resuelve al quitar a los corruptos, ya que, sin modificar las causas, lo único que hacen es empeorar las cosas.

Asimismo lamentó que "no nos hemos podido organizar para exigir que se hagan cumplir las leyes. Mientras seamos pasivos e incapaces de despertar y levantar la cara y de organizarnos para hacernos del derecho que nos pertenece, padeceremos la corrupción y la impunidad. No se ha producido en México una verdadera revolución de conciencias".

Mientras tanto en el panel "Derechos Humanos, Bienestar e Igualdad Sustantiva", moderado por el periodista Leonardo Curzio, la asesora especial de ONU Mujeres, Bibiana Aído, expresó que aunque vivimos un momento en el que las mujeres tienen acceso a mayores niveles educativos y más oportunidades, aún se mantienen prácticas vinculadas a la cultura machista, brechas salariales y visiones sobre el papel tradicional de la mujer. A su vez Luis Raúl González Pérez, presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), destacó que la construcción de la igualdad de género en América Latina tiene

como desafío el problema de la pobreza y la desigualdad.

La riqueza está mal distribuida

En el último día de trabajo, Penélope Ciancanelli de la Universidad de Glasgow, Escocia, explicó que la globalización no ha traído beneficios, porque aunque existe más riqueza que hace 60 años, ahora está mal distribuida, hay desempleo y desigualdad. A su vez María Luz Rodríguez, ex Secretaria de Empleo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), España, al participar en el panel "Desarrollo Económico, Trabajo Decente y Desigualdad", señaló que "hoy no tenemos la garantía de que nuestros hijos vayan a vivir mejor que nosotros".

En su intervención, Luis Maira, secretario ejecutivo del Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina y el Caribe (RIAL), ofreció la conferencia magistral "Percepciones de la Política de Estados Unidos hacia América Latina: de Obama a Trump". En ésta planteó que aunque la región latinoamericana vive una "baja temporal de las fuerzas de izquierda", la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos representa una oportunidad para recomponer un plan de defensa de los intereses de América Latina.

Advertió, sin embargo, que frente a los riesgos, incertidumbres y amenazas que representa el próximo gobierno de Trump, debemos contar con un frente amplio en Latinoamérica para tener una respuesta efectiva que combata las decisiones del gobierno republicano.

"El medio ambiente debe ser parte de los movimientos progresistas"

En el último panel "Sostenibilidad y Transformación Social-Ecológica", Alejandro Chanona, presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas del Río, consideró que no basta con decir soy ecologista, porque si no se actúa se pone en juego el futuro de las generaciones. A su vez, el ex ministro de Medio Ambiente de Colombia, Manuel Rodríguez, mencionó que "el trabajo por el medio ambiente debe ser parte esencial de los movimientos progresistas" y se tiene que luchar por dos objetivos fundamentales: recuperar la igualdad y no hacer transacciones sobre la igualdad y la sostenibilidad ambiental.

Estiven González, consultor del Banco Mundial en el Ministerio de Ambiente y Energía de Costa Rica, explicó en su oportunidad que si queremos cambiar los problemas ambientales no podemos seguir actuando de la misma manera y debemos crear, como progresistas, nuevas reglas.

Al concluir los trabajos de la conferencia internacional "Movimientos Progresistas y Ciudadanos en América Latina y Europa", el Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano, Dante Delgado, agradeció su asistencia a todos los participantes y reconoció a la Fundación Lázaro Cárdenas del Río por efectuar dicho evento.

A su vez, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas felicitó al presidente de la Fundación y a Dante Delgado por realizar este encuentro, porque "convocar a reuniones de este tipo, para analizar lo que se vive en el mundo y para buscar los caminos para resolver los problemas de los pueblos, es de gran trascendencia". Por último, sustentó que "la gran tarea que tenemos en México es divulgar estos objetivos, líneas de lucha, buscar la unidad entorno a ellas y echarnos acuestas la construcción de las mayorías sociales y políticas que puedan impulsar este proyecto de cambio".



Dante Delgado (centro) con asistentes a la Conferencia Internacional.



El Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano, Dante Delgado.

PALABRAS DEL COORDINADOR NACIONAL DE MOVIMIENTO CIUDADANO EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2016, PRIMER DÍA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"

MÉXICO NO DEBE SEGUIR POR EL MISMO CAMINO

DANTE DELGADO

Uno nunca termina de aprender, y una de las cosas que aprendí a lo largo de los años es que ser progresista debe ser más que una palabra, más que una moda, mucho más que un elemento decorativo en el discurso de los políticos.

Yo fui parte del sistema, de una de las viejas generaciones de la política mexicana; en ese entonces, para mí ser progresista

significó estudiar, ser parte del movimiento estudiantil de mi generación en el 68; prepararme, asumir los compromisos con responsabilidad, cumplir mi palabra.

Después, cuando tuve la oportunidad de desempeñar cargos públicos, ser progresista significó esforzarme para ser un funcionario eficaz: fui gobernador de Veracruz y cumplí con ese gran honor. Construimos los espacios más emblemáticos del estado y no dejé un sólo peso de deuda.

Tuve la responsabilidad de intervenir durante el conflicto zapatista en 1995, en Chiapas, y de atender demandas sociales; decidí no quedarme de brazos cruzados an-

te la indolencia y pequeñez con que Ernesto Zedillo afrontó el tema. Decidí cuestionar las decisiones del presidente en una época en la que hacerlo era iniciar un camino sin retorno; en la época porfirista, el historiador Francisco Bulnes popularizó el dicho: "Para quienes confrontan al poder sólo hay tres opciones: destierro, encierro o entierro". Me ofrecieron ser embajador en Brasil y no acepté. Entonces me encarcelaron injustamente; llevé mi defensa dentro de prisión y allí me enviaron un mensaje por conducto de una de las personas que más quiero: "si te disciplinas, sales". Sólo había una respuesta: si entré de pie, no voy a salir

de rodillas. Fui absuelto un año y medio después. Hoy soy el único preso político que además de haber sido redimido de todos los cargos, ha ganado una demanda por daño moral contra el Estado mexicano.

Aprendí que defender mis principios y convicciones no bastaba para corregir el rumbo del país; entendí y asumí que mi generación le falló a México. Mi generación falló porque consideró que la preparación era muy importante, pero se olvidó de lo ético; mi generación se preparó para gobernar este país, pero no para enfrentar a un régimen que se alejó de los intereses de los ciudadanos y del país; mi generación cons-

truyó instituciones de vanguardia y después las corrompió; mi generación fracasó porque no preparó a las siguientes, y los gobernantes de hoy se volvieron ineficientes e incultos, más corruptos, arrogantes, ambiciosos, frívolos, cínicos y cleptócratas.

Mi generación fracasó porque no estuvo a la altura de un país que necesitaba más. Así entendí que la batalla se tenía que dar desde afuera; decidí darle la espalda a las formas de siempre y dejar el PRI, porque México ya no debía seguir por el mismo camino.

Decidí entonces sumarme a la transformación democrática que encabezó el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas; después al Movimiento Progresista que acompañó a Andrés Manuel López Obrador, y crear un movimiento ciudadano que abandonó el modelo centralista y buscó empoderar a los liderazgos regionales naturales y legítimos.

Dije al principio de esta charla que nunca se deja de aprender. Comprendo que lo hecho no es suficiente. Frente al hartazgo ciudadano provocado por un régimen que gobernó durante más de 70 años, los partidos decidieron pactar una "alternancia" simulada. Ante los terribles saldos del priismo, se montó en el imaginario colectivo que el PAN podía cambiar el sistema político. Pero Acción Nacional renunció a esa enorme responsabilidad y se limitó a reproducir, y mal, los vicios del viejo régimen. La decepción causada por dos sexenios fallidos permitió el regreso del PRI. Para México la

alternancia significó regresar a lo mismo.

Estoy firmemente convencido de que en esta época, ser progresista significa contribuir de manera decidida a un cambio de régimen. En México, en Latinoamérica, en Europa, incluso en Estados Unidos, hay una lucha entre los ciudadanos y la partidocracia para cambiar el sistema político que rige a las naciones.

Esta lucha ciudadana se está dando de distintas maneras y en diferentes frentes: con movimientos emergentes como el 15M en España, el #132 en México o los «ocupa» en Wall Street; pero también con la incursión de los ciudadanos en el terreno electoral, al margen de los partidos tradicionales, está el caso de Podemos, en España; 5 Stelle en Italia y las candidaturas independientes que hemos impulsado en México.

La crisis de representación que sacude al mundo no sólo nos ha hecho zettigos de la caída de los gobiernos de izquierda en Latinoamérica y el renacimiento de gobiernos de derecha—incluso fascistas—en Europa y recientemente en Estados Unidos; también ha hecho posible fenómenos como el "Sí" al Brexit en Inglaterra o el "No" a los acuerdos de paz en Colombia.

México no es ajeno a esta realidad, pero la partidocracia se niega a reconocer que el viejo régimen que los ha mantenido en el poder se agotó. Sin importar membretes o colores, hoy tenemos a la generación de gobernantes más corruptos de la historia,

políticos que llegan al poder no para ver qué aportan, hacen o transforman, sino para ver qué se llevan; protagonismos excesivos de políticos que creen que su trabajo es dar declaraciones en lugar de rendir cuentas y dar resultados; poderes fácticos y actores políticos alineándose de acuerdo a sus propios intereses y sin el mínimo sentido de responsabilidad histórica; autoridades que claudicaron en su responsabilidad institucional, que entregaron a la delincuencia organizada áreas sustantivas del gobierno y dejaron de garantizarle a la gente el derecho a la vida, a la libertad y al patrimonio.

Lo que ha estado moviendo a México no son ejercicios de buen gobierno, sino la complicidad y la sumisión indigna que trae como consecuencia abuso de poder y abandono de las responsabilidades públicas. El proceso de descomposición del viejo régimen es tan manifiesto que no se puede ocultar más y hace urgente que surja algo nuevo, nos obliga a construir algo diferente. Mientras la vieja clase gobernante sigue pensando en la sustitución de personas o partidos, nosotros estamos convencidos de que hay que profundizar impulsando un cambio de régimen.

En el mundo de hoy, de crisis económica, de exclusión y violencia, no necesitamos un realineamiento de las fuerzas políticas, no necesitamos cambios en el gabinete ni cambios menores; lo que necesitamos es un cambio de fondo, un replanteamiento

del sistema político, económico y social.

Necesitamos un cambio que permita a México caminar mucho más de prisa; un cambio que atienda los graves problemas de pobreza, marginación y violencia. Necesitamos un cambio en el que las nuevas generaciones asuman el rol que les corresponde en la transformación de México, porque ellos son más, tienen más fortaleza y porque, si bien la responsabilidad es de todos, la decisión final, el resultado final, depende de ellos.

Uno nunca deja de aprender, lo digo a mis 65 años. Y ahora sé que no basta con haber sido parte de un proyecto de coaliciones que abrió paso a la alternancia; que no basta ser parte del proyecto que derrotó al bipartidismo en Jalisco y en Nuevo León. Estoy aquí porque le hemos fallado a México y no me puedo ir sin contribuir al empoderamiento de una generación que cambie en serio al viejo régimen que tanto daño le ha hecho al país. Hoy lo que tenemos que hacer es empoderar a los ciudadanos.

Ya no basta un cambio, los ciudadanos tenemos que definir el nuevo rumbo que queremos para el país. Tenemos que poner a las fuerzas de la sociedad por encima de los partidos, demostrar que es posible organizarnos por encima de nombres, colores y membretes: esa es, precisamente, la fuerza de los ciudadanos.

Decidí dedicar mi vida a cambiar este país, y como no ha cambiado, sigo aquí. Muchas gracias. ■

RESUMEN DEL MENSAJE DEL PRESIDENTE MUNICIPAL DE GUADALAJARA EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2016, EN EL MARCO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"

EN LOS CIUDADANOS ESTÁ LA FUERZA DEL CAMBIO

ENRIQUE ALFARO

El mundo está convulsionado. Las sacudidas provienen de todos los rincones del orbe, del fundamentalismo del Medio Oriente, del ánimo rupturista inglés, del rechazo a la paz sudamericana, de los visos de ingobernabilidad en España, del absurdo e irracional rumbo que ha tomado el imperio norteamericano.

Estamos viviendo una era confusa, particularmente en el terreno político; un momento en el que la discusión sobre la política está nublada; un momento en el que a quienes nos interesa lo público estamos sometiendo lo público a un diálogo de sordos, metidos literalmente en una Torre de Babel.

Y mientras eso ocurre, paradójicamente, el grueso de la población es refractaria a estas discusiones, simple y sencillamente porque no le encuentran un sentido: Guerra o paz, integración o nacionalismo, globalidad o soberanía, izquierda o derecha; a la fregada, dice la gente.

Es precisamente en este momento de indiferencia ciudadana, cuando es relevante volver a pensar en la política y sus conceptos; justo en los periodos de más oscurantismo es cuando vale la pena detenerse a reflexionar.

Es complejo abordar este tema. Lo primero que tendríamos que preguntarnos es qué significa la palabra progresismo, cuál es la diferencia entre ser progresista y no serlo, y si significa lo mismo en el activismo, en la política o en el gobierno.

Hoy me corresponde hablar de la responsabilidad de construir gobiernos progresistas.

Muchas son las interpretaciones que los estudiosos le dan a la palabra progresista: buscar cambios profundos y estructurales para combatir las limitantes de un modelo de crecimiento económico sostenido; excluir la inequidad entre las personas y construir sociedades más equitativas; reducir la desigualdad que mata expectativas, en particular las de los jóvenes; alentar una construcción social que provea ciudadanía.

Una definición más dice que el progresismo es poner a las personas en el centro del desarrollo; es la búsqueda de la prosperidad para un mayor bienestar, es entender la justicia social como la oferta de oportunidades a quienes tienen menos, es la construcción de una sociedad solidaria en la que las responsabilidades son compartidas y la ciudadanía participa responsablemente.

Una sociedad en la que se promueven las libertades individuales, los derechos civiles y el respeto del estado de derecho como fundamentos de la democracia representativa; una sociedad que basa la convivencia social



Enrique Alfaro, presidente municipal de Guadalajara.

en el diálogo y la tolerancia.

Hay lugares en los que ser progresista significa luchar por la libertad de expresión, y otros en donde el progreso radica en la implementación de sistemas de salud y combate al hambre.

Lo mismo que sucede con las naciones y con las regiones, ocurre con las personas. Hay quienes consideran que para ser progresista hay que ser anti sistema y hacer política al margen de las instituciones.

Otros piensan que hay que organizarse con independencia de los partidos, y quienes suponen que no hay que organizarse, que hay que enfrentar a los partidos de manera independiente.

Para algunos más ser progresista es combatir la corrupción, para otros la defensa de los derechos civiles de la comunidad, proteger el derecho de la mujer para decidir sobre su propio cuerpo, el combate al terrorismo, la lucha contra la discriminación, acabar con la violencia que ha causado una cantidad incalculable de muertos y desaparecidos.

Al final progresar es avanzar, es cons-

truir victorias, es provocar cambios; progresar tiene que ver con la realidad que se vive, ser progresista significa algo en algún lugar y algo diferente en otro, incluso podríamos decir que ser progresista significa todas y cada una de las causas ciudadanas que existan.

La historia nos ha mostrado que la oportunidad y el ritmo de los cambios son más susceptibles de triunfar si van de la mano de la sociedad.

Para mí ser progresista es atreverse a plantear una agenda que siendo todavía minoritaria, puede competir contra un discurso y una agenda dominantes y que con paciencia se irá abriendo camino en la discusión pública.

Esto es lo que ha sucedido en Guadalajara y en todo Jalisco. El presupuesto participativo no estaba en la agenda pública, hoy ya lo está; en el estado ya se habla de la ratificación de mandato como un derecho ciudadano y esto fue posible porque la gente ha entendido nuestra agenda y la ha hecho suya, lo cual ha permitido que gane terreno en el debate público.

Para mí ser progresista es acelerar el ritmo de los procesos de cambio que se necesitan para combatir la desigualdad, fortalecer la democracia, ampliar las oportunidades, las libertades y los derechos de los ciudadanos, pero a partir de una agenda y de una visión de futuro, no a partir de la ocurrencia cotidiana.

Ser progresista es decir ya basta, reconocer que algo no funciona y que debe de cambiar. Para mí ser progresista es combatir una realidad que no me gusta y terminar con lo que no sirve, que es nocivo y daña a la sociedad.

Para mí ser progresista es combatir un régimen absurdo y obsoleto que sólo beneficia a los partidos políticos y a los grupos de poder, es combatir la corrupción, la impunidad y la violencia que vivimos en México.

Para mí ser progresista es impactar de forma positiva en la realidad en la que vivo, en mi ciudad, en mi estado, en mi país.

Para mí ser progresista es entender que se necesita un cambio y hacer algo para alcanzarlo; no me gusta sentirme progre-

sista por dar gritos que nadie escucha y por patear puertas que nunca se abren, mucho menos me gustaría ser progresista para dedicarme a dar cátedras criticando todo y a todos a partir de una concepción de la realidad utópica; estoy convencido que las batallas no se dictan, se pelean.

En Jalisco logramos construir un movimiento de oposición en el que más allá de las diferencias de fondo o de enfoque, más allá de las causas particulares o nuestras diferentes maneras de entender el ser progresista, tuvimos la claridad de ver lo fundamental: Jalisco necesitaba un cambio de régimen. Y cuando hablo de cambio no se trata de nombres, colores o partidos, sino de construir un gobierno de ciudadanos. Nuestro movimiento en Jalisco ya es un referente importante a escala nacional.

En 2009 construimos en Tlajomulco, Jalisco, un proyecto distinto al PRI o al PAN, una nueva manera de hacer política y demostramos, con nuestro triunfo, que se podía ganar a los partidos tradicionales.

Nos asumíamos de izquierda, pero no estábamos conformes con esa etiqueta; hacía falta otra cosa, reflexionar y definir nuestra identidad; y lo primero que hicimos fue romper con los esquemas tradicionales de hacer política, entendimos que lo importante no tiene que ver con las discusiones ideológicas, sino con gobernar bien y trabajar de la mano de la gente, cuidar el dinero público, cumplir tus promesas y nunca perder la capacidad de escuchar a los ciudadanos. Eso nos permitió terminar la gestión como presidente municipal, siendo el gobierno mejor evaluado entre los municipios metropolitanos de México.

A partir del 2012, cuando contendimos por la gubernatura de Jalisco, comprendimos que el contexto social había cambiado desde 2009; la discusión electoral tenía un espacio de gran potencial para hacer un

trabajo político: la ciudadanía de la política. Ese era el momento que se vivía en el 2012, ese era el tema en la agenda pública, ese era el tema que pudimos enarbolar como bandera de campaña.

Esa era una demanda social empujada por la ciudadanía, pero era una demanda también ignorada por la clase política. Fue así como rompimos con la forma tradicional de hacer política, nuestra campaña compartió el enojo de la sociedad jalisciense, porque nosotros también estábamos enojados.

Aunque no pudimos ganar la elección de gobernador, demostramos que se podía derrotar a los partidos tradicionales. Entonces entramos en una nueva etapa, nos convertimos en una fuerza política real, representábamos más de un millón 200 mil votos en nuestro estado, teníamos espacios de representación en el Congreso, en municipios en todo Jalisco y entonces perfilamos y definimos nuestro rumbo para el 2015.

¿Por qué los movimientos progresistas casi siempre pierden, cuando menos en México?

Quizá porque nunca estamos lo suficientemente organizados, quizá porque no somos capaces de leer correctamente las demandas y anhelos de la gente, quizá porque nuestras campañas de comunicación son obsoletas y anacrónicas, quizá porque no entendimos que debemos de contribuir a que el desencanto por la política disminuya en lugar de acrecentarlo, quizá porque minimizamos el hecho de que para ganar elecciones desde la oposición se necesita autoridad moral y una alta dosis de congruencia.

En el 2015 decidimos competir solos con Movimiento Ciudadano. Sabíamos que nuestra fortaleza era la cercanía con los ciudadanos y por eso hablamos direc-

tamente con ellos y no sólo a través de los medios tradicionales; rompimos la lógica de que no se pueden ganar elecciones sin medios tradicionales de comunicación; si se pueden ganar elecciones a través de las redes sociales y comunicándose con la gente de manera directa.

Pudimos así lograr una victoria para nosotros histórica, una victoria que nos permitió llegar al gobierno de la segunda ciudad más grande de México, pero ganar era sólo el principio.

En ese momento dejamos de ser un movimiento de ciudadanos que exigían cambio y nos convertimos en un gobierno progresista que busca que esos cambios sucedan. Entendimos que lo menos que podíamos hacer era no hacer un gobierno que nadara de muertito, fácil, de decisiones simples, cómodo, de poses, de sonrisas, de decisiones tomadas solamente para los aplausos.

¿Cuáles fueron las bases del modelo progresista de gobierno que nosotros defendimos en Guadalajara? Las puedo resumir en cinco puntos:

Primero, el interés público está por encima de cualquier interés privado; segundo, hacer de la ley una norma para todos; tercero, recuperar el espíritu humanitario y solidario en la ciudad, porque la justicia es la única ruta para recuperar la paz y la tranquilidad; cuarto punto, poner al gobierno al servicio de la gente y transformar su vida cotidiana; y quinto punto, trabajar de la mano de los ciudadanos para hacerlos corresponsables, decirle a la gente que deje de exigirle al gobierno y que asuma la responsabilidad de exigirse también a sí misma.

Tenemos que enfrentar voces que se asumen progresistas, pero que ante las acciones de gobierno se comportan de mane-

ra conservadora y también a los conservadores que consideran que estamos yendo demasiado lejos. Queremos terminar con este círculo vicioso, queremos reconciliar a la sociedad con sus gobernantes, buscamos replantear la vida y la discusión pública, intentamos ser el tipo de políticos y gobernantes que México necesita.

Debemos centrar el debate en la urgente necesidad de articular un proyecto serio y viable de país; si con nuestro trabajo no conseguimos demostrarle a la gente que no se equivocaron, le haremos el trabajo al viejo y caduco sistema de partidos y habremos perdido una oportunidad histórica.

Debe quedar claro que los ciudadanos son el cambio, pero los ciudadanos que se informan, que se involucran, que participan, que defienden sus causas y están en el campo de batalla. Tenemos que seguir demostrando que la fuerza de los ciudadanos es más potente que la de los partidos.

Ser progresista significa avanzar, llenar de contenido a la política; un gobierno que sea producto de recoger las demandas de la gente, no de imponer; un gobierno que no parta de dogmas ni de imposiciones morales. Sería terrible para el país creer que el progresismo está compuesto de una verdad absoluta, de una visión de los problemas y que la solución a los conflictos depende de una sola persona.

Ser progresista significa estar comprometidos con la construcción de un nuevo pacto social para México, con un programa que ofrezca cambios posibles y no verdades absolutas o programas radicales e inviábiles.

Un nuevo pacto social para México basado en la solidaridad, en la colaboración, en la corresponsabilidad de todos los sectores de la sociedad, en el respeto a la ley, el combate a la corrupción y la búsqueda de la justicia social como principios fundamentales para la transformación del país. ■



El alcalde sostuvo que progresar significa avanzar.

MAURICIO MERINO HUERTA

El profesor, investigador y analista Mauricio Merino Huerta dictó sendas conferencias magistrales el 30 de noviembre de 2016 en la Conferencia Internacional "Movimientos Progresistas en América Latina y Europa", y el 25 de enero de 2017 en las Mesas de Diálogo "Proyecto Ciudadano para México". Presentamos aquí una síntesis de ambas intervenciones. 30 de noviembre de 2016:

La corrupción se ha convertido probablemente en el fenómeno que más ofende a México y el que con mayor vehemencia ha separado a la clase política del resto de la sociedad; la corrupción ha dañado no solamente la economía porque, según distintas mediciones, cuesta 150 mil millones de dólares al país. Y para quien calcula el costo de la corrupción, equivale a más de cuatro puntos del Producto Interno Bruto.

La corrupción no solamente lastima la economía del país, también propicia la desviación de recursos públicos. Sabemos que los programas públicos no necesariamente se utilizan para los propósitos para los que fueron diseñados, sino que con muchísima frecuencia se extravían en los bolsillos de los corruptos, van a dar a las campañas política. Se crea así un ciclo vicioso: en vez proporcionar buenos servicios públicos o buenos programas sociales, se le entregan al pueblo programas deficientes, servicios públicos de baja calidad que la sociedad percibe, con razón, como un agravio. Las bolsas así obtenidas se trasladan a la acción política electoral, lo que no hace sino reafirmar la idea de que llegar al poder no es llegar a servir a la sociedad, sino llegar al "botín", a repartirse el "botín político".

El resultado de ese ciclo vicioso ha socavado la confianza de las y los mexicanos en el sistema democrático del país, en el régimen democrático.

La Auditoría Superior de la Federación, el CONEVAL y la Secretaría de Hacienda concluyen: solamente el 30 por ciento de los programas presupuestarios en México sale bien evaluado porque ha llegado a los destinatarios a los que está orientado y porque no se robaron el dinero.

Estudios recientes hechos sobre cinco años de programas presupuestarios, en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), nos revelaron que hasta 93 por ciento de los grupos indígenas del país, los más desfavorecidos, los más marginados y aislados de México, están fuera de los programas presupuestarios. No les llega el beneficio que, según los mismos



PARTICIPACIÓN DEL PROFESOR, INVESTIGADOR Y ANALISTA EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA", Y EN LAS MESAS DE DIÁLOGO "PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO"

LOS COYOTES DE LA DEMOCRACIA: LLEGAR AL PODER ES LLEGAR AL BOTÍN

programas, deben llegar a ellos. Además, la corrupción está detrás, cada vez con mayor fuerza, con mayor crueldad, de los fenómenos de violencia que ha vivido México en los últimos años. La corrupción mata. Los niveles de impunidad, hermana gemela de la corrupción son superiores al 90 por ciento; hay quienes llevan este índice hasta 98 por ciento, según las fuentes y los métodos que se utilicen.

La corrupción mata porque ha permitido que el crimen organizado no solamente actúe al margen de la ley, sino que avance en la captura de puestos públicos que, a su vez, no responden a un Servicio Profesional de Carrera, a un servicio de mérito.

Por eso la asignación de los puestos públicos en México, se conoce como el "sistema del botín": quien llega a un puesto de elección popular con recursos acrecentados, desviados por la corrupción hacia sus campañas, después de ganar el puesto, lo asigna a sus amigos, a sus cercanos, a sus leales. Por lo tanto, el crimen organizado se ha metido a las entrañas del Estado Mexicano.

La desconfianza que sentimos hacia nuestra clase política y hacia nuestro régimen, tan duramente construido durante el último tramo del Siglo XX, se reproduce ya en las relaciones humanas, porque nos tenemos miedo. Ya éramos una sociedad muy dividida, ahora la violencia y la impu-

La corrupción no se combate sólo combatiendo a la corrupción

Daniel Kaufmann

nidad nos dividen más. Nos tenemos miedo unos a otros y en la raíz de estos efectos está la corrupción.

Hay quienes frente a estos fenómenos, y aun con dignidad, piden que el fenómeno se corrija quitando a los corruptos.

Daniel Kaufmann, economista chileno experto en estas materias, dice: "La corrupción no se combate solo combatiendo a la corrupción". Porque la corrupción es el efecto de otros males: la corrupción no se resuelve solamente quitando corruptos, porque quitando a los corruptos sin modificar las causas que generan la corrupción, viene el corrupto de atrás y el que sigue y el que sigue. Y eso empeora las cosas.

No es cierto que combatir la corrupción consista solo en quitar corruptos. No es cierto que quitar a los corruptos sea la única salida, mientras las causas no sean modificadas. Hay tres ejes importantes:

Primero, la captura del sistema político a través del flujo de dinero. Mientras los procesos electorales no sean separados de la captura de los puestos y de los presupuestos públicos, el ciclo vicioso de la corrupción se va a seguir alimentando.

Segundo, la implementación de la gestión pública no se corresponde con las normas que se exigen para el ejercicio de los recursos públicos. Hay actos discrecionales en la entrega de contratos de obras públicas, en las compras, en las concesiones, en las licencias de construcción...

Tercero, la representación política. Hay evidencia suficiente de que nuestros representantes populares no dicen cuánto gastan sus fracciones parlamentarias, porque usan el dinero público para reiterar el ciclo vicioso de la corrupción.

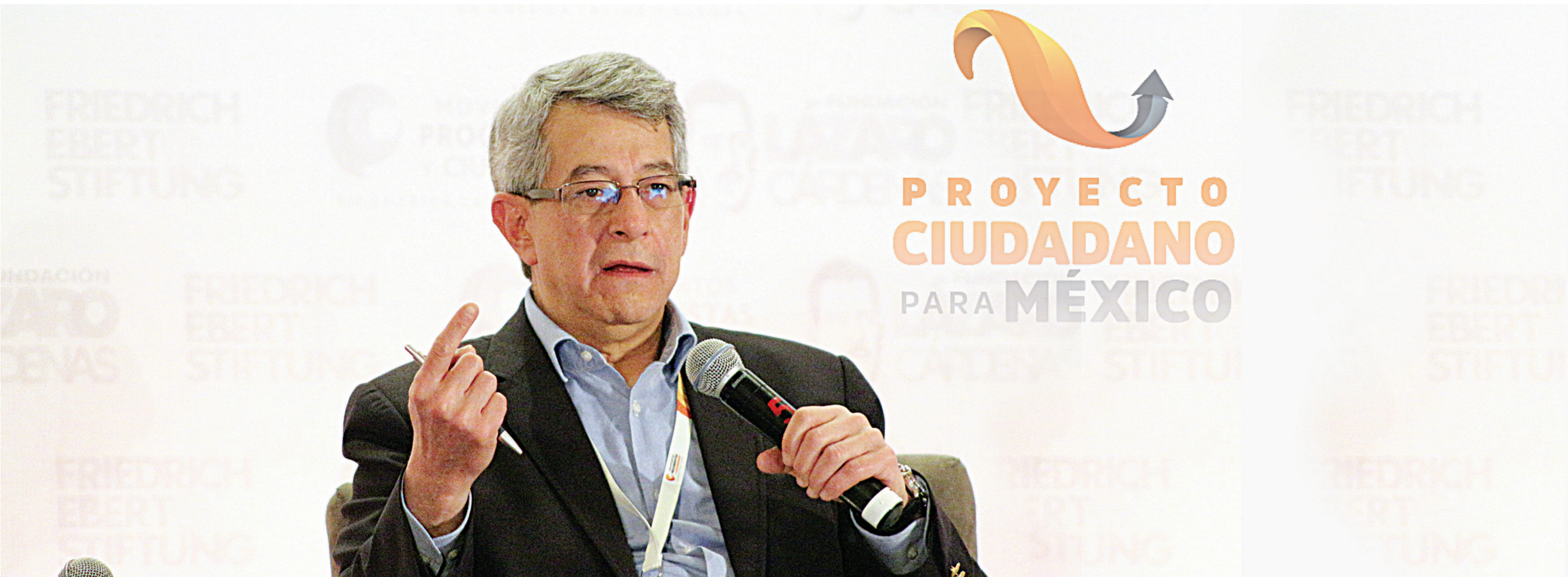
En los últimos años, venturosamente, se han venido construyendo reformas constitucionales y nuevas leyes para tratar de atajar esta lógica sistémica con nuevos instrumentos que también son sistémicos, particularmente el Sistema Nacional de Transparencia y el Sistema Nacional Anticorrupción. Son reformas constitucionales que producen expectativas, esperanzas. Se ha creado una Fiscalía Anticorrupción, cuyo titular está por designarse. Se ha creado un Comité de Participación Ciudadana, cuyo objetivo es acompañar, vigilar, velar para que el Sistema Nacional Anticorrupción funcione.

Se han creado instituciones. Qué bueno que así haya sido y qué bueno que estén empezando a dar algunos resultados.

¿Cuál es el problema? Que dependen de la calidad de los "intermediarios políticos" que las representan. Es indispensable que esas instituciones tengan buenos titulares, personas dignas, respetables, decentes que estén al frente de esas instituciones para que las cosas puedan funcionar. Pero además, y sobre todo: hace falta que el ciudadano participe, se organice políticamente y vigile que esas instituciones intermediarias cumplan con su deber. ■



Fotografía: Hazel Alfaro



Mauricio Merino durante su participación en las Mesas de Diálogo "Proyecto Ciudadano para México".

EN EL EJERCICIO DEL PODER, LOS MANDOS DEBEN SER DE LOS CIUDADANOS

5 de enero de 2017:

Comenzamos el 2017 con cuatro datos ominosos:

Primero. Las promesas acuñadas por el proceso de transición a la democracia no se cumplieron. La idea que motivó los cambios de finales del siglo XX está agotada. Se redistribuyó el poder entre partidos, pero no cambió la forma de ejercer ese poder; siguió siendo autoritario, incapaz de resolver los problemas fundamentales de la sociedad, y además mantuvo y acrecentó la desigualdad y la corrupción. No hay señales de que esas condiciones se modifiquen en el corto plazo.

Segundo. El modelo económico neoliberal por el que México apostó desde los años 80, no generó mayor crecimiento, no produjo más igualdad ni mejores condiciones para el futuro del país. Ese modelo creyente de la globalización y de los intercambios comerciales y financieros con el mundo, está agotado.

Tercero. Las relaciones de México con el resto del mundo estarán cruzadas inexorablemente por la animadversión, por la hostilidad abiertamente declarada por el presidente de EU. La apuesta que México formuló a favor de la integración con los vecinos del norte, ya no tiene futuro. Hay que

evitar que, así como Santa Anna negoció y entregó nuestro territorio, el presidente Peña vaya a negociar y a entregar nuestra dignidad.

Cuarto. El descrédito de nuestras instituciones públicas se entrelaza con las anomalías de las formas de participación de la sociedad en la vida pública, que hoy están capturadas por intermediarios políticos sin capacidad de respuesta y sin compromisos con la consolidación democrática de México.

Estos son los cuatro escenarios con los que amanecemos en 2017. Además, empezamos el año sin un proyecto de acción compartida y sin valores de referencia nacional que nos permitan imaginar el futuro que alguna vez soñamos. Un año marcado por las decisiones tomadas por el gobierno federal en relación con la energía; los excesos de varios gobiernos locales; la amenaza inflacionaria y el incremento de los precios al consumidor. Todo eso, en medio de la contienda ya fatalmente iniciada entre partidos y líderes políticos que quieren ganar la presidencia en el 2018.

Tenemos que decirnos la verdad. El ciclo de reformas que nació al final de los 80's y que le dio sentido y contenido a nuestra transición política, ya terminó, está seco. El proyecto democrático que le dio sentido a los últimos años del siglo XX, ya no funciona más.

Dejamos atrás el sistema de partido hegemónico, presidencialista y vertical, pero no se logró un arreglo electoral suficiente para modificar la forma autoritaria de ejercer el poder político. Aprendimos a distribuir el poder de una manera diferente pero no a garantizar el ejercicio democrático de ese poder.

Estamos ante un fin de ciclo cuyo destino dependerá de nuestra propia capacidad



para imaginar rutas distintas para la acción, sin traicionar el hábito democrático que todavía conserva, a pesar de todo, nuestro pueblo.

Los problemas que México está enfrentando son realmente graves y la gente que nos gobierna no ha sabido lidiar con ellos. Los desafíos de hoy son más graves que una coyuntura y sería un error creer que el solo cambio de mando en la Presidencia o en los gobiernos estatales alcanza para afrontarlos.

El fin de ciclo va mucho más allá y reclama la recomposición del Estado en su conjunto, de la concepción de la democracia que hoy tenemos y una muy activa y decidida participación social para recuperar la dignidad y el sentido de lo público.

Es imperativo comprender que el hartazgo de la sociedad con el sistema de partidos no solo expresa el desencanto con los resultados, sino una necesidad real de encontrar alternativas para hacerle frente a la incertidumbre del futuro.

No se trata de una crisis más, sino de la pérdida de confianza en los liderazgos nacionales. No es sensato esperar que las soluciones vengan de la Presidencia, de esta o de la que sigue, cuando la Presidencia misma se ha convertido en parte principal

de los problemas citados. Tampoco debemos resignarnos al juego sexenal según el cual la llegada del líder adecuado nos salvará de todos nuestros descalabros.

Los desafíos del fin de ciclo no serán resueltos volviendo obstinadamente a los errores que nos han traído hasta aquí. Es imperativo entender que no sería suficiente cambiar de mandos si no somos capaces de cambiar la mecánica del ejercicio del poder político. Los mandos los deben tener los ciudadanos, el pueblo, nosotros.

Para modificar el estado de cosas actuales, es necesario promover una verdadera revolución de las conciencias.

Durante buena parte de nuestra historia las leyes en México fueron proyectos, promesas, narrativas, ofertas para cambiar la realidad o para justificar decisiones ya tomadas por los poderosos, en la medida en que hubieran personas adecuadas para encabezar el cumplimiento de esas leyes.

Se trata de una tradición acuñada una y otra vez durante los primeros años de nuestra República y luego repetida con el paso de las décadas, que hacía combatir a los adversarios que buscaban el poder político a golpe de revueltas, de constituciones y de reformas legales.

Durante el siglo XX y aun con la transición y el nuevo régimen político, las leyes se convirtieron en un marco de referencia, en el espacio simbólico de las negociaciones políticas, sociales, económicas; leyes escritas como punto de partida para distribuir roles, para construir escenarios de poder, asignar papeles en ese escenario y fijar las bases de lo negociable.

Las leyes se han convertido hoy en guiones, en espacios de poder; son al mismo tiempo resultado de las negociaciones entre fuerzas políticas y poderes fácticos y medios para que los intermediarios políticos hagan sus apuestas.

Al distribuirse el poder entre distintas opciones se multiplicó y empoderó a los intermediarios políticos, mucho más que a los ciudadanos comunes. El régimen de partidos construyó un régimen de políticos más o menos profesionales, más o menos improvisados, de legisladores, gobernadores, alcaldes, regidores, síndicos, etcétera, que a su vez se multiplicaron en burocracias partidarias y administrativas que controlan y gestionan asuntos públicos, pero que en ausencia de una vigilancia social y democrática potentes, gestionan esos asuntos públicos en su propio beneficio, el de su grupo o el de su partido.

Esos intermediarios se apropian de lo público. En una palabra más cercana al lenguaje popular, son los coyotes de la democracia. Han tomado las leyes y las instituciones como patrimonio personal y no han sabido devolverle un ápice de dignidad a sus dueños originales y legítimos: los ciudadanos.

Tenemos que promover una revolución de las conciencias para subvertir ese orden de cosas, para recuperar el sentido del Estado y de la democracia, que no son propiedad de los intermediarios, sino de nosotros. Para impedir que la fuerza de la inercia en la que estamos, nos confunda nuevamente creyendo que la democracia es solamente un problema de turnos.

El Estado es la organización política suprema de la sociedad. La democracia está asentada en el poder del pueblo, sin intermediarios corrompidos. Y las leyes están hechas para garantizar que las instituciones, sus titulares y quienes las conforman, se pongan al servicio de la sociedad.

Esa es la revolución que le hace falta a México. ■



Camilo Romero, gobernador de Nariño, Colombia.

PALABRAS DEL GOBERNADOR DE NARIÑO, COLOMBIA, EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2016, PRIMER DÍA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"

CAMILO ROMERO

Qué escenario el de venir a México con este nombre, Camilo Romero, y no estar jugando fútbol, sino en este auditorio.

Yo vengo del sur de Colombia, ese país incomprensible e incomprensido. Ese país que se define como el que tiene la democracia más antigua de América Latina; ese país nuestro en el que, desde mi punto de vista y exagerando un poco, no hemos vivido los momentos que han vivido varios países de nuestra América Latina. Esa democracia más antigua no ha permitido un sólo cambio; no nos permitió ni siquiera vivir el populismo: asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán muy cerca de la Plaza de Bolívar, la plaza principal en Bogotá.

Esa democracia más antigua de América Latina, excedíndome un poco más, ni siquiera nos permitió vivir la dictadura.

Bajo esa democracia asesinaron a más de tres mil personas de un movimiento político, la Unión Patriótica; bajo esa democracia se dieron unas elecciones en las que asesinaron a cuatro candidatos presidenciales en el 89 y en el 90; excediéndonos más, no fueron elecciones, fueron eliminatorias. Así de dura ha sido la democracia más antigua de América Latina.

¿Cómo estar cerca entonces de la acción política en un país como Colombia? ¿Cómo

NARIÑO, CORAZÓN DEL MUNDO

pedirle a la ciudadanía que sea activa, que participe? Si la realidad nuestra ha sido con contundencia por parte de quienes han tenido el poder en nuestro país, los mismos de siempre, guardando la democracia más antigua de América Latina, y le pedimos a nuestra ciudadanía que participe, que sea activa, que asuma los roles de la democracia.

Estanislao Zuleta, un gran pensador nuestro, autodidacta, profesor de varias universidades en Colombia, decía que lograron el propósito: rodear a la política de asco para evitar que los ciudadanos siquiera se acerquen, para que estén lo más lejos

posible de la toma de decisiones, así han fortalecido la democracia más antigua de América Latina y hoy vivimos un contexto que ustedes conocen y que tal vez todos se preguntan y quieren una explicación: ¿Cómo es posible que haya un país en este mundo al que se le pregunte si quiere la paz o no y gane el "No"?

Finalmente comprendimos el mensaje, el diálogo del poder en Colombia, y comprendimos el valor y el papel de la democracia. Entendemos y asumimos que lo que necesitamos es profundizar esa democracia, darle el peso real, el sentido real, el que me permita pararme a mí o a cualquier

colombiano o colombiana en un auditorio y decir con orgullo que somos la democracia más antigua de América Latina.

Entonces, tomamos una decisión similar a lo que nos ha explicado aquí el alcalde de Guadalajara. No podemos seguir en la queja, no podemos seguir en el reclamo, no podemos seguir en el insulto, incluso a quienes hacen la acción política. Hay que tomar decisiones, hay que tomar acciones, y nos metimos en la acción política, en la construcción y el ejercicio de lo que hemos llamado una nueva ciudadanía que creemos se está gestando en el mundo, una nueva ciudadanía por encima de paradigmas,

una nueva ciudadanía por encima de aquellos estigmas de izquierda o derecha, una nueva ciudadanía que mira al frente, que quiere asumir de su pasado y de su historia lo mejor, pero que también está dispuesta a afrontar de mejor manera estas democracias de nuestra América Latina y el mundo.

Así pues, empezamos nuestra acción política de manera irreverente, de manera rebelde, con una expresión que debo explicar aquí en este contexto: Creamos un movimiento juvenil y estudiantil que se llamó "Movimiento Tienen Huevos". Eso es más o menos para ustedes el "ya basta!" o más o menos para los argentinos el "que se vayan todos", es "estamos hasta acá" como ciudadanos.

Y nos decían: "bueno, ¿y qué proponen?" Éramos estudiantes universitarios que queríamos simplemente expresar esa voz que se sentía desde el fondo, desde el alma de los colombianos y colombianas.

Empezamos a configurar movimientos ciudadanos, empezamos a configurar esa nueva ciudadanía, como la llamamos nosotros, y nos presentamos en un partido de izquierda para el Congreso de la República: llegué a ser el senador más joven de Colombia dentro de lo que se conoce en mi país todavía hoy como "el polo democrático alternativo".

Y claro, lo más importante a mi juicio, sobre lo que deben hacer los movimientos progresistas, es poner en práctica lo que se dice, es ser capaces de la demostración ante la ciudadanía, y esto significará ganar confianza, porque si algo lograron rodeando de asco la política, alejando al ciudadano, es que este desconfíe profundamente de la acción de la política. Entonces, hay que recobrarla, hay que darle valor. Ahí llegamos, a un escenario de debate, a un escenario de palabra, a un escenario en el que pudimos plantearle varias propuestas a Colombia.

De allí avanzamos hasta una precandidatura presidencial que nos permitió tener el respaldo de 746 mil 518 colombianos y claro, dijimos, hay que asumir un reto, tenemos que pasar de la palabra a la acción, tenemos que pasar del legislativo al ejercicio de gobierno, tenemos que ser capaces de ganarnos la confianza de las mayorías para poner en práctica un gobierno alternativo, un gobierno progresista.

Estamos pues, en el ejercicio de un nuevo gobierno que implica asumir los retos de todos los gobiernos, pero también imponer una nueva agenda de lo que deben significar los nuevos gobiernos para Colombia y, ojalá, para América Latina.

Así es que aquí paso a explicar lo que estamos haciendo en ese pedacito de territorio que se llama Nariño, ese departamento del sur de Colombia muy pegadito a Ecuador.

Para darles una idea, Nariño posee 50 por ciento de población urbana y 50 por ciento de población rural; 64 municipios conforman este departamento que alberga a un millón 750 mil habitantes de población afroindígena. Toda la problemática es una síntesis de Colombia en el sur: narcotráfico, cultivos ilícitos. Hoy es el departamento con más cultivos ilícitos de Colombia, casi 30 mil.

Minería ilegal, todos los grupos, de todas las extremas hacen parte allí en ese Nariño. Y cuando llegamos, claro, el referente primero es que somos pobres y vivimos lejos, es que estamos en el último rincón olvidado de la patria y por eso esa frase que acuñamos es un poco extrema: "Nariño, corazón del mundo". Yo hoy tengo que reconocer que me excedí un poco, pero logramos el propósito: ganarnos la confianza, el orgullo de ser de esa tierra y decir que somos capaces de estirar la mano no sólo para pedir, sino también para aportar.

El reto no es crearse el ombligo del mun-

do o el corazón del mundo, sino ser capaces de comprender el corazón de esa ciudadanía, y nosotros empezamos a hacer el ejercicio de innovación política en este gobierno. Aquí planteo lo que nosotros creemos deben ser tres pilares básicos si queremos ser nuevos gobiernos, si queremos demostrarle a la ciudadanía que hacemos acciones distintas.

El primero es ser un gobierno abierto, y un gobierno abierto implica transparencia, lucha frontal contra la corrupción, garantía a la ciudadanía de que no se puede perder un sólo centavo de los recursos públicos. Ahí está el nuevo reto, ahí está la nueva revolución de la ciudadanía en el mundo: el ejercicio y la lucha contra la corrupción.

El segundo pilar es el de innovación social. No podemos seguir abordando los mismos problemas bajo las mismas perspectivas que no han dado resultado, necesitamos arriesgar, aplicar esa bonita frase de Einstein que dice: "si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo". Hemos creado ya el primer Centro de Innovación Social de un departamento allí en ese sur que antes era el último rincón olvidado de la patria. Desde allí empezamos a mandar mensajes esperanzadores al país y claro, deben tener un sustento que para nosotros es economía colaborativa: todos ponen, todos ganan. Es lo que nuestros indígenas (tenemos siete pueblos indígenas en Nariño) han llamado "La Minga".

Imaginense lo que esto significa para los colombianos que no fuimos capaces de ponernos de acuerdo en la paz. Si no nos ponemos de acuerdo en la paz, ¿en qué podemos ponernos de acuerdo? Más allá de la selección de Colombia de fútbol, por supuesto, pero algo debe juntarnos.

Y entonces hicimos a escala lo que nos corresponde allí en el departamento de Nariño y logramos tres propósitos comunes, más allá del debate de la paz, del "Si"

o el "No".

Nos pusimos de acuerdo en paz territorial con equidad social, en crecimiento e innovación verde (creamos la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sostenible), y nos pusimos de acuerdo en integración regional, ser capaces de juntarnos con los otros. Nosotros hacemos parte del Pacífico de Colombia junto con tres departamentos más, hacemos parte de la alianza del Pacífico con México, con Perú y con Chile, pero no tenemos nueve, ni diez, ni once puertos en el Pacífico, tenemos sólo uno.

Entonces, empezamos a juntarnos bajo esa mirada de lo que debe ser el Pacífico, no una carga para el país, sino una inmensa oportunidad.

En otro orden de ideas, nos hemos planteado que nuestros niños no sólo aprendan historia, sino que también aprendan futuro. Esto no quiere decir que aprendan a leer la mano o que aprendan a leer una bola de cristal, no. Nosotros queremos que nuestros niños y niñas aprendan de nuevas tendencias en el mundo, porque sin duda cuando hablé de una nueva ciudadanía es porque hay un nuevo mundo. Si aquí pido que pongamos todos los celulares acá al frente, tendremos más celulares que personas.

Queremos que nuestros niños y niñas aprendan de emprendimiento social y queremos que aprendan de nuevas tecnologías, para nosotros eso implica cerrar las brechas en un departamento que, como les conté, tiene el 50 por ciento de población rural y tiene, por ejemplo, una subregión que se llama Sanquianga, que está en el Pacífico Norte de nuestro departamento y para que se den una idea, tiene el 80 por ciento de las necesidades básicas insatisfechas.

Da dolor de patria llegar a este territorio y allí, por supuesto, ser progresista significa resolver el tema de agua potable para nuestra gente.

Pero también nosotros entendemos que hay que cerrar brechas y brindarle oportunidades a niños de municipios de esa subregión como La Tola o el Charco, que esos niños tengan la posibilidad de conectividad, como puede conectarse alguien en nuestra ciudad capital.

Finalmente, quiero decir que nosotros tenemos una sola certeza, y es que estamos dispuestos a arriesgar. No sabemos si el resultado será bueno o malo, pero si tenemos una claridad, y es que tenemos que intentar algo distinto.

En este mundo de hoy, en este contexto del Brexit, de Trump, del "No" a la paz en Colombia, yo siento que el imperativo de ser progresista, de ser alternativo, es no perder jamás la esperanza, es tener la claridad de que podemos construir un mundo distinto, un mundo mejor.

Así es que nosotros no queremos ser el referente más antiguo de la democracia en nuestra América Latina, nosotros queremos más democracia, mejor democracia, representar una lucha frontal contra la corrupción y claro, para esto es muy necesario aprender a ganar. No basta con tener la razón, necesitamos tener el corazón y a las mayorías de nuestra ciudadanía.

Confianza es lo que hay que recordar, coherencia es lo más importante. Cuando empezamos este gobierno se me ocurrió una frase y la dije: "no hay nada más difícil que empezar un gobierno", hasta que alguien en Presidencia de la República me dijo un día: "no se equivoque gobernador, hay algo más difícil que empezar un gobierno: terminarlo". Esperamos terminarlo de la mejor manera, intentando brindar siempre una alternativa distinta. ■



Nariño alberga un millón 750 mil habitantes de población afroindígena.

RESUMEN DE LA CONFERENCIA MAGISTRAL DICTADA POR EL EX SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2016, PRIMER DÍA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"

EL LIDERAZGO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN EUROPA



Pedro Sánchez, ex secretario general del Partido Socialista Obrero Español.

PEDRO SÁNCHEZ

En primer lugar, quiero reivindicar que la historia del socialismo en España, y también en Europa, es la historia de un partido que se alzó con una mayoría absoluta en el año 82 del siglo XX, y que gracias a esa mayoría absoluta y a los gobiernos de Felipe González primero, y de José Luis Rodríguez Zapatero después, logró una transformación enorme de la sociedad española: pusimos en pie el estado de bienestar, pusimos en pie una educación pública gratuita, universal y de

calidad, y pusimos en pie también una sanidad pública gratuita y universal. Hoy en España 47 millones de españoles y españolas tienen cobertura sanitaria gracias a un gobierno socialista.

Esta conferencia trata sobre el liderazgo de la socialdemocracia en Europa. Probablemente más que ponerlo en tono afirmativo, estático, deberíamos ponerlo entre interrogantes: ¿Lidera hoy la socialdemocracia en Europa?

Si echamos un vistazo a lo que puede ocurrir en los próximos comicios en distintos lugares del viejo continente, la verdad es que la situación es muy compleja, por no decir muy preocupante, para la socialdemocracia. Es cuando menos paradójico que si una pregunta cuál es la principal pre-

ocupación de los ciudadanos, la respuesta siempre va a ser la desigualdad, y aquel partido político, aquella familia política que nació precisamente, según decía Norberto Bobbio, para luchar contra la desigualdad, resulta que va retrocediendo electoralmente en los últimos años.

El deterioro de la socialdemocracia en Europa está haciendo que finalmente sólo haya una opción de gobierno: la conservadora. Por tanto, yerran aquellas formaciones políticas de izquierda alternativa, por calificarlas de alguna manera, que consideran que el deterioro y el declive de la socialdemocracia en Europa será sobrepasado por una izquierda alternativa que gobierne y tenga a la socialdemocracia como socio minoritario. Eso, al menos en Europa en

un medio plazo, no va pasar.

Por tanto, es importante no caer en ese cainismo habitual de la izquierda o de las izquierdas: señalar a tu socio potencial, reprocharle esto o aquello, mientras la derecha sigue gobernando en España, en Alemania o en cualquier otro país del continente.

La izquierda radical también tiene que asumir algunas responsabilidades sobre lo que ha ocurrido durante estos últimos años en Europa, porque es cierto que hubo un experimento de esa izquierda en Grecia y, desgraciadamente para ellos, fracasó. Lo que hace el primer ministro griego es administrar un acuerdo, un memorándum de entendimiento con la Comisión Europea, con Alemania, pero no está transformando el sistema económico, ni reduciendo las

desigualdades como esperaba la sociedad griega y como él planteó antes de llegar al poder.

El declive de la socialdemocracia en Europa no implica que aparezca una izquierda alternativa que la suplante con opciones reales de gobernar, sino que simplemente está significando la fragmentación de la izquierda y, en consecuencia, el mantenimiento de la derecha como opción mayoritaria de gobierno en los países europeos.

Lo que sí puede ocurrir, y después de la victoria de Trump parece más plausible, es que Le Pen pueda ser una opción verdadera de gobierno en Francia y, en consecuencia, puede suceder lo que parece impensable: que el proyecto europeo se desmorone. Y no solamente en Francia, sino en otros muchos países donde están surgiendo opciones ultranacionalistas, chovinistas, que lo que están defendiendo es precisamente acabar con el proyecto europeo y renacionalizar muchas de las políticas que se pusieron en manos de las instituciones continentales.

Para luchar contra estos fenómenos populistas, llámese Trump en Estados Unidos o Berlusconi en Italia, debemos empatizar con sus votantes, decirles que entendemos lo que les ocurre, que entendemos sus demandas, que las compartimos, pero que cogieron el camino equivocado, que el camino es otro, no el de la expulsión masiva de inmigrantes, de cierre de fronteras, etcétera, etcétera.

Uno de los motivos principales del declive de la socialdemocracia que hemos visto durante estos últimos años, es no haber sabido articular una oferta, una propuesta contraria a la austeridad planteada por el conservadurismo alemán. En ese sentido, creo que la alianza entre la socialdemocracia y el conservadurismo en Alemania no ha sido positiva para el conjunto del socialismo europeo.

Una de las consecuencias de esto es que ahora mismo hay un sentimiento mayoritario entre la población europea de que da igual quién gobierna, da igual que gobierne la derecha o la izquierda porque al final el resultado es el mismo. Es decir, existe una crisis de identidad por parte de la socialdemocracia. Esto tenemos que remontarlo.

Otro de los motivos del declive es que decidís una cosa en la oposición, y hacéis otra cosa en el gobierno. Existe un déficit de credibilidad de la socialdemocracia en tanto instrumento de cambio alternativo a lo que pueda representar la derecha.

Finalmente, desde el punto de vista de los partidos, hay gran parte de la población europea-española que ve a las organizaciones socialdemócratas más como organizaciones del siglo XX que del siglo XXI.

¿Qué es lo que tenemos que hacer?

En primer lugar, evolucionar, tanto en las formas de hacer política como en el fondo de las políticas, y cuando hablo de formas me refiero a la manera de comunicar esas políticas. Aquí se ha hablado mucho del uso de las redes sociales, del uso de la democracia representativa y participativa, así como de la democracia electrónica que también tiene que ser incorporada al socialismo del siglo XXI.

Uno de los principales fracasos de la socialdemocracia y de los movimientos de izquierdas (lo decía Tony Judt en el libro *Algo va mal*), es no haber asimilado y adaptado nuestras formaciones políticas y nuestro pensamiento al internacionalismo. Hoy más que nunca, la socialdemocracia que nació en estados-nación tiene que transformarse en una ideología mucho más internacionalista.

Esto en el ámbito europeo significa que tenemos que apostar por una Europa completamente diferente a la que se está construyendo.



Fotografías: Hazel Alfaro

Necesitamos encontrar espacios de debate y decisión a nivel europeo para poder resolver las crisis que afectan al conjunto de la Unión y no a éste o aquel país.

Otra idea que yo os plantearía es que deberíamos, siguiendo a Judt, hablar más de los fines y no de los medios y, por tanto, liderar esa agenda política a la que nos está convocando gran parte de la opinión pública mundial: desde luego la desigualdad y las oportunidades de empleo. Lo que no pueden hacer la izquierda y la socialdemocracia es dimitir de su lucha en el ámbito de la política económica.

Esto significa una fiscalidad completamente distinta a la que tenemos en nuestros países para poder redistribuir; significa acabar con los paraísos fiscales; significa reivindicar la conformación de políticas laborales más dignas; significa tratar el cambio climático en términos progresistas de solidaridad intergeneracional y como una oportunidad, una puerta abierta a la economía verde; y significa, también, hablar de democracia.

En muchas ocasiones a la socialdemocracia, en Europa al menos, se la ve como un partido que administra, que gestiona bien, pero no que transforma, y es importante transformar; es importante que una gran familia como la socialdemócrata, que puso en pie el estado de bienestar, sea capaz de decir: este estado de bienestar sirvió para una generación, pero ya no sirve para otra. Hay desigualdades que ya no atiende, desigualdades que afectan sobre todo a mi generación y a las generaciones venideras.

En definitiva, una de las principales motivaciones que tiene la socialdemocracia durante los próximos años es, como arquitecto que ha sido del estado de bienestar, reformarlo para servir a una sociedad que es completamente distinta a la del siglo XX.

Esto no es fácil, pues es romper también con el *status quo* que la socialdemocracia creamos en acciones anteriores y que ahora tenemos que transformar en otras realidades completamente distintas porque la sociedad ha cambiado.

Nuestro problema es un problema de identificación y conexión con los votantes de izquierdas, sobre todo con las generacio-

nes de chavales jóvenes que están buscando referencias nuevas. La socialdemocracia debe y puede volver a ser esa referencia, si de verdad les habla con su lenguaje, si les habla de sus preocupaciones.

¿Eso qué significa? Significa que nosotros siempre tenemos que ser alternativa, nunca alternancia. En nuestros programas, en nuestra acción de gobierno, tenemos que ser lo suficientemente radicales en cuanto a los objetivos, y me refiero a lo que significa de verdad la radicalidad: ir a la raíz de los problemas para reformar y revertir mucho de las desigualdades que nos afectan, que nos incumben y que nos convocan a hacer política desde la izquierda.

Acercarse a la derecha, al menos a mi juicio y por mi experiencia, es un error que precisamente difumina la acción del Partido Socialista y disminuye nuestra credibilidad para con los votantes de izquierdas, por tanto, creo que es importante reivindicarnos.

En un continente como el europeo, donde la socialdemocracia a finales del siglo XX tenía apoyos del 35 y del 40%, pero que ahora los tiene del 20 al 25 %, lo que tenemos que hacer es todo el esfuerzo posible para unirnos, para unir al conjunto de las izquierdas que surgen a nuestra izquierda como partido o como opción socialdemócrata.

Para poner un ejemplo, hoy el socialismo en Portugal, según las últimas encuestas, tiene un 35% de apoyo. ¿Por qué quiero decir esto? Porque la credibilidad no se recupera en la oposición, se recupera desde el gobierno, demostrando con hechos y no solamente con palabras que somos capaces de hacer políticas distintas a las que hace el conservadurismo, en este caso, de la Unión Europea.

Finalmente, le doy tanta importancia a la renovación y la modernización de las organizaciones como a la defensa de políticas de cara a la ciudadanía. Existe un denominador común en todos y cada uno de los partidos políticos socialdemócratas europeos: la afiliación es cada vez más mayor, entra poca gente joven en las organizaciones socialdemócratas, se sienten de alguna manera poco empoderados, no par-

ticipan de las decisiones; es verdad que son convocados a votaciones, pero no deciden, simplemente votan. En definitiva, todo eso hay que revertirlo.

Si una organización política quiere sobrevivir y ser vanguardia en el siglo XXI, lo que tiene que hacer es empoderar como ciudadanos a esos militantes, a esos afiliados a la organización política.

En la comunicación, claramente tenemos que utilizar las redes sociales. En España pasa esto: nunca como ahora la opinión pública y la opinión publicada caminan por senderos tan dispares, y en muchas ocasiones el político tradicional espera sacar una nota y ver un reflejo en un medio de prensa escrita, cuando de verdad lo que tiene potencia son las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información.

La socialdemocracia tiene en muchas ocasiones a ser demasiado políticamente correcta, y el resultado de eso es situarte en tierra de nadie o, al menos, que no te entiendan. En ese sentido, si algo tenemos que aprender de estas nuevas formas de hacer política es decir las cosas claras, decir las cosas cortas y de manera entendible.

Si hay personas a quienes esto molesta o no gusta, pues no pasa nada, esa es la política como también la vida. Creo que tenemos que abandonar en muchas ocasiones lo políticamente correcto para hablar claramente y con el mismo lenguaje que habla la ciudadanía.

Hace una semana se cumplió el aniversario de quien puso en pie la sanidad pública gratuita y universal a la que hacía referencia antes. Se llamaba Ernest Lluch, un socialista que fue asesinado por ETA en el aparcamiento de su casa. Él decía que el socialismo, que la socialdemocracia, es la ideología que más igualdad, más libertad y más justicia social ha traído a la humanidad. En términos emocionales podríamos decir que es la ideología que más felicidad ha provocado en la humanidad.

Yo estoy convencido de que tenemos las preguntas y sabemos las respuestas. Lo que nos falta es preguntar y responder la verdadera cuestión: ¿si tenemos la voluntad de poner este proyecto en pie y en marcha? Por mi parte, yo sí la tengo. Gracias. ■

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE LA PRESIDENTA NACIONAL ADJUNTA DE LAS JUVENTUDES DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN EL 30 DE NOVIEMBRE DE 2016, EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"



Fotografía: Hazel Alfaro

Delara Burkhardt, presidenta nacional adjunta de las Juventudes Socialistas del Partido Socialdemócrata, afirmó que los políticos le han fallado a los jóvenes.

LOS JÓVENES, RESPONSABLES DEL FUTURO DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS Y PROGRESISTAS EN EUROPA

DELARA BURKHARDT

Es un placer que estén aquí mujeres y jóvenes de movimientos socialistas. Mi plática es sobre la participación de los jóvenes en movimientos progresistas. Por ello les contaré sobre la organización a la que pertenezco, denominada los JUSOS, que es la Organización de Juventudes Socialistas del Partido Socialdemócrata Alemán. Somos una sociedad de jóvenes que promueve los valores del socialismo y representa el interés de nuestra generación. Estamos muy orgullosos de nuestra historia: hace más de 100 años comenzamos a discutir diferentes conflictos y hasta hemos sufrido persecución. Nos establecimos en 1940. Somos socialistas, sabemos que el desarrollo libre de cada uno es a favor del desa-

rollo libre de todos. Actualmente somos una organización que cuenta con 68 mil miembros, casi 70 mil. La mayoría de ellos están en el Partido Socialdemócrata, y adicional a esto, 15 mil son miembros de los JUSOS, un 15 por ciento de los miembros son parte de JUSOS. En nuestro trabajo político combinamos nuestras creencias con los tiempos modernos, a nivel nacional e internacional. Poseemos miembros activos en nuestra organización y, junto con las juventudes socialistas, tenemos socios en América Latina y en toda Europa. ¿Cómo estamos organizados a nivel nacional? Nosotros tenemos un consejo que consta de ocho miembros, un Secretario General y seis personas que trabajan en la oficina, aunque en este momento tenemos ocho personas. Contamos con 20 diferentes oficinas a nivel federal y estatal, con más de 10

mil grupos de trabajo a nivel local, 350 sub-districtos, grupos en universidades y en algunas ciudades en donde también tenemos a personas que están siendo capacitadas. ¿Cómo realizamos nuestra elección? Enviamos delegados a diferentes congresos. Ellos van a realizar votación, entonces tenemos esta organización jerárquica de abajo hacia arriba y hay una enorme sinergia entre estos diferentes grupos. Entre 1950 y 1960 tuvimos una enorme cooperación y conexión con el Partido Socialdemócrata. Aquí es donde quiero hablar acerca de la gran importancia de las organizaciones de la sociedad civil para nuestro movimiento. Nosotros empezamos con activistas, con movimientos de los jóvenes, en los sesenta. Criticamos mucho a nuestro propio partido y nos opusimos al gobierno que estaba en aquel momento. Ahora nos estamos definiendo como

una organización de jóvenes orientada a la izquierda que defiende a mujeres, hombres y niños, y también estamos participando a personas que están siendo capacitadas. ¿Cómo realizamos nuestra elección? Enviamos delegados a diferentes congresos. Ellos van a realizar votación, entonces tenemos esta organización jerárquica de abajo hacia arriba y hay una enorme sinergia entre estos diferentes grupos. Entre 1950 y 1960 tuvimos una enorme cooperación y conexión con el Partido Socialdemócrata. Aquí es donde quiero hablar acerca de la gran importancia de las organizaciones de la sociedad civil para nuestro movimiento. Nosotros empezamos con activistas, con movimientos de los jóvenes, en los sesenta. Criticamos mucho a nuestro propio partido y nos opusimos al gobierno que estaba en aquel momento. Ahora nos estamos definiendo como

decente. Sobre todo como jóvenes, en Europa y en Alemania estamos sufriendo de condiciones de mercado laboral, estamos muy bien educados, pero recibimos trabajos precarios. En Alemania la situación es tan fuerte como en otros países europeos, y podemos ver estos efectos en otras naciones y tenemos que unirnos para representar a los trabajadores jóvenes, trabajar con los sindicatos para que tengan voz, porque aún no estamos bien organizados. Se debe garantizar un buen servicio de seguridad social y educación gratuita desde el kínder hasta la universidad. A la vez, estamos luchando por una sociedad abierta para poder así tener paz en el mundo. ¿Cómo queremos lograr esto? Antes que nada, para colocarlo de una manera concreta, es muy importante hablar acerca de la situación en Alemania en este momento. Como saben, el próximo año vamos a tener elecciones. Y como una joven socialista, pienso que requerimos del cambio. Entonces, ¿cuál es el punto principal de nuestra campaña?, ¿qué queremos lograr? Como saben, el Partido Socialdemócrata está a nivel federal y tenemos una coalición con los conservadores. Nosotros empezamos en un momento donde el Partido Socialdemócrata en Alemania tuvo los peores resultados en las elecciones. Estábamos opuestos a esta coalición, porque en aquel momento sabíamos que la socialdemocracia no estaba en una muy buena situación. Entonces dijimos: ¿Cómo podemos comprometernos para cambiar esta situación en nuestro partido si nosotros queremos mostrar un perfil diferente? Porque como ustedes saben, tuvimos algunos resultados difíciles. No nos gustó, y esto fue lo que sucedió con esta coalición. Claro que hubo algunos beneficios para la gente, cuando un gobierno socialdemócrata trata de cambiar las cosas es para beneficiar a la gente. Por eso dijimos: Bueno, está bien, pero con esta coalición queremos que se incremente el salario mínimo. Si no se incrementa, la gente tendrá un nivel económico muy bajo. Entonces este fue un compromiso con la coalición. Las personas que son menores de 18 años, dijeron: Ya estamos recibiendo un mejor salario. Teníamos una mala condición en cuanto a salarios mínimos y nosotros lo cambiamos. Nuestro partido celebró que se haya incrementado este salario. Y les puedo decir que es lo mejor que pudimos lograr. Aunque pienso que no fue la mejor comunicación que tuvimos con los conservadores. Siempre decimos a nuestro partido que debemos tener una muy buena articulación y comunicación. Nosotros somos jóvenes socialistas, los conservadores estaban tratando de cortar nuestros ingresos, y a veces no fuimos muy claros. Este es otro punto donde se puede observar la condición del Partido Socialdemócrata en Alemania. Ayer se mencionó que la coalición alemana se está debilitando debido a la socialdemocracia. En esta época de crisis lo que está sucediendo es que nosotros no hemos podido tener una alternativa hacia el futuro y esto es un problema muy serio que, por supuesto, está afectando a los jóvenes. Siempre estamos viendo con gran orgullo a nuestro Partido Socialdemócrata, ¿pero qué está sucediendo a la vez? Que en este momento les estamos fallando a los jóvenes porque no les hemos podido decir nada sobre un mejor futuro; saben que se han beneficiado de algunos buenos resultados que hemos obtenido de las políticas



establecidas, pero quieren saber qué más vamos a ofrecerles en un futuro. Entonces tenemos que crear una mejor narrativa sobre la socialdemocracia, pero cómo lograrlo y a dónde nos llevará esta expectativa. La socialdemocracia debe ser un buen resultado para los jóvenes. Lo que nosotros hacemos como JUSOS es llevar a cabo un congreso con nuestros jóvenes y luchamos por obtener mejores políticas para ellos. Queremos ofrecerles políticas que mejoren su vida. Ese es un compromiso de los gobiernos de izquierda. Nosotros no podemos tener una generación a la que le vamos a prometer algo y no le vamos cumplir. Tenemos que hacer una mejor coalición a futuro para lograr mejores políticas, más modernas y progresistas en Europa. Queremos invertir en educación e infraestructura para los jóvenes. También se busca ofrecer capacitación gratuita y mejorar el salario mínimo para que nadie gane menos. Queremos una nueva visión de la Europa socialista que apoye a todos los jóvenes para que Europa sea un gran proyecto a futuro. Buscamos políticas modernas enfocadas en el beneficio de las familias para que tengan mejores derechos laborales y humanos. Ahora bien, los jóvenes son responsables de la narrativa del futuro en los partidos socialdemócratas y progresistas en Europa. Es por lo que luchamos. Para que lo logremos, debemos darles la voz a los jóvenes y contar con una idea más clara de lo que deseamos. En nuestra campaña debemos aceptar que los jóvenes estén en el parlamento o que estén presionando al gobierno para obtener mayor participación. Esta es nuestra campaña para las juventudes, todo esto es para el próximo año electoral. La campaña es muy importante para todos los jóvenes: aunque somos un grupo

que está trabajando de manera constante, no limitamos nuestras actividades sólo a nuestro partido. Es muy importante nuestra tarea de informar a toda la sociedad sobre la socialdemocracia, y queremos influenciar en aquellos que toman las decisiones, es decir, en los legisladores y en la sociedad civil para que conozcan la visión de los jóvenes, y ésta forme parte de la agenda del gobierno. Esto es muy importante porque en el pasado, cuando había una socialdemocracia en Alemania, no se escuchaba a la sociedad civil. Nosotros somos todo un movimiento, siempre tenemos que estar conectados con las organizaciones de la sociedad civil, con la comunidad. Es lo que llamamos "estrategia doble", porque estamos luchando en la sociedad y con nuestros partidos para así lograr políticas progresivas. Les traje información sobre nuestra campaña. Esto se llama: "Nuestro Futuro Vale la Pena". ¿Cómo trabajamos en nuestra campaña? Colocamos un póster en las aulas, en el metro, en el transporte público, para que la gente vea que invertimos en educación e infraestructura. Además tenemos diferentes proyectos donde los jóvenes pueden hablar y decir qué es lo que buscan y qué quieren. Y dicen: "¿Por qué no está hablando acerca de los refugiados?". Es una situación que todos estamos viendo en Europa y, sobre todo, muy importante para los jóvenes. Tenemos un enorme movimiento por parte de la sociedad civil de todas las generaciones en Europa: les damos la bienvenida a los refugiados, les damos comida, alojamiento y les ayudamos con lo que podemos; como sociedad de jóvenes, apoyamos a estos para que estén activos, pero también a otras personas. Muchos miembros del

Partido de Jóvenes están ayudando a los refugiados. Les dimos una enorme bienvenida a los refugiados en Alemania. ¿Cómo reaccionaron los políticos, incluyendo a los socialdemócratas? Respetaron la bienvenida a los refugiados por parte de la sociedad civil, pero algunos legisladores, una pequeña minoría populista, dijo: "¿Saben qué? Alemania no puede recibir tantos refugiados". Dieron discursos muy populistas en vez de tener una visión más amplia, más moderna acerca de una mejor Alemania al aceptar a los refugiados. No les gustó mucho y esto fue un error enorme: restringir las políticas de recepción de refugiados. Por esto perdimos a muchas personas de nuestro movimiento que ayudaban a los refugiados. Con nuestra campaña "No entren en pánico" dijimos: "¿Saben qué?, supérenlo. Alemania es un país de migrantes. Esta gente está huyendo, quiere trabajar, quiere tener una mejor vida, está buscando asilo en un mejor mundo, porque vienen de un área donde sufrieron muchísimo". Queremos tener una narrativa diferente para la población en Alemania y esto es algo importante. Yo sé que cuando haya políticos más abiertos se va a lograr esta nueva visión en Alemania, donde todas las personas de todas las naciones, con diferentes antecedentes, puedan vivir en conjunto y "de manera normal" -entre comillas- en nuestro país. Así que esto es por lo que estamos luchando en Alemania en este momento. Yo sólo quiero enfatizar la narrativa del partido de los jóvenes socialdemócratas, porque queremos que todas las personas tengan una oportunidad en Alemania sin tener que dividirse por la situación que actualmente se vive. Esto es lo que estamos tratando de lograr con nuestra campaña. Gracias por su atención. ■

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN LÁZARO CÁRDENAS DEL RÍO EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "MOVIMIENTOS PROGRESISTAS Y CIUDADANOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA"

ES INAPLAZABLE UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO

ALEJANDRO CHANONA BURGUETE

El desapego, el desinterés y la indiferencia de los jóvenes frente a la política, frente a sus gobernantes y frente a quien ejerce el poder, es producto de los malos resultados de los gobiernos.

Aquí y en el resto del mundo, donde Europa y América Latina no son ajenos, nos preguntamos: ¿Por qué se indignan los jóvenes? ¿Por qué les importa poco o nada la forma de hacer política o la identidad de los partidos? Y, por supuesto, ¿por qué les importa poco quién gana las elecciones?

Sencillamente porque no ven resultados concretos de quienes forman parte de la élite en el poder, no se les ha cumplido y ya están hartos de los abusos. Por eso es importante llevar a cabo una Conferencia como esta para repensar, reinventar y darle sentido a la palabra cambio; que la idea de transformación no sea palabra hueca o sólo una forma de retórica.

En América Latina y Europa las sociedades exigen que se rompan los monopolios del poder y la concentración de la riqueza; por eso es momento de reflexionar, de plantear propuestas, de elaborar diagnósticos y de pensar cómo vamos actuar; de revalorar, a la luz del fracaso de las formas tradicionales de hacer política, porque si no lo hacemos los espacios serán ocupados por el conservadurismo, la intolerancia y el radicalismo.

La forma de hacer política en América Latina viene de tradiciones europeas. Pero no culpeamos a ese legado de las formas en que hemos reproducido más mal que bien esas herencias y tradiciones; somos responsables de nuestros yerros y aciertos, de nuestras formas de autodeterminación y de nuestros errores.

Tenemos una gran deuda intergeneracional, debemos atender asuntos imposterables como la equidad social, la creación de oportunidades para los jóvenes, un genuino compromiso con la igualdad, el respeto absoluto a las libertades y a los derechos.

Frente a poderes como el de los Estados Unidos, ahora que arriban al gobierno de ese país tesis nacionalistas, aislacionistas y antiinmigrantes, es momento de valorar las amenazas a nuestras democracias. En este marco de crisis tenemos una oportunidad y una gran responsabilidad, es momento de impulsar el debate de las ideas y acercar nuestras propuestas a la ciudadanía. Hagamos un ejercicio de profunda reflexión para valorar dónde estamos parados e imaginemos juntos hacia dónde vamos.

Sostenibilidad y Transformación Social-ecológica

Hablar del tema de transformación social-ecológica tiene que ver con la capacidad de reinventarnos y la ruptura de paradigmas. Si no hay ruptura, desafío a lo que nos imponen, vamos a seguir queriendo transformar con las mismas viejas fórmulas del estado actual de la economía y de la



El presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas, Alejandro Chanona.

Todos nosotros somos responsables de la sobreexplotación de los recursos naturales, de la pérdida de la biodiversidad y de los cambios que han tenido los ecosistemas. Los científicos afirman que estamos en una nueva era geológica, la del antropoceno, que comenzó en 1950 a partir de los residuos radioactivos del nacimiento de la era nuclear.

Todo mundo dice: vamos a defender el desarrollo sostenible, a defender la protección del medio ambiente y a generar crecimiento económico y bienestar social, que son los tres componentes del desarrollo sostenible.

La pregunta es: ¿La sociedad internacional ha actuado de manera suficiente? ¿Hemos sido capaces de abordar integralmente los tres pilares, calidad medioambiental, desarrollo económico y equidad social? La respuesta es rotunda: No lo hemos logrado, no lo estamos haciendo.

Y en ese sentido, hay un esquema que me parece muy importante, no me detengo mucho, pero lo pueden ver ahí muy graficado. Estamos moviéndonos en lo que puede ser un círculo perverso entre los límites de la seguridad humana y el desarrollo humano, la seguridad climática y la seguridad energética. Nos venden un falso dilema: que crezcamos o dejemos de contaminar. De crecer para crear empleos o mitigar y adaptarnos al cambio climático.

Hoy en día a las grandes naciones emergentes, como China y la India, les importa un bledo el tema medioambiental, porque sus prioridades y objetivos son los de crecimiento económico.

¿Cómo promover un cambio y entrar de lleno al fondo del problema? A partir del reconocimiento de que los modelos de desarrollo se basan en un modelo económico, social y cultural que no reconcilia las necesidades de crecimiento económico y bienestar, con la protección del medio ambiente y el combate al cambio climático.

Insisto, queremos cambiar con el mismo modelo económico, político y social y nos planteamos como dilema una falsa pregunta: ¿O crezco o cuido el medio ambiente? ¿O genero empleo o combato el medio ambiente? Para mí es un problema resuelto en la creatividad y la innovación que tienen que hacer los movimientos progresistas.

En suma, se nos vende el actual desarrollo económico como prioridad por encima de la protección del medio ambiente. ¿Cuántas veces se nos ha dicho que primero el crecimiento económico y luego la distribución de la riqueza? ¿Cuántas veces hemos escuchado, en nombre del desarrollo económico, que inclusive tenemos derecho a contaminar? La estructura internacional vende el derecho a contaminar. ¿Y quién la paga? La pagan los países en desarrollo.

Pensemos por un momento en las contradicciones en el caso de América Latina. Por un lado nos comprometemos con agendas climáticas y con objetivos del desarrollo, pero por el otro lado mantenemos el modelo extractivista, particularmente en la minería y el petróleo.

Entonces, ¿cómo ha respondido la comunidad internacional? La comunidad internacional se propuso los nuevos objetivos de desarrollo. Se supone que en la Conferencia sobre Cambio Climático efectuada en París (COP-21), avanzamos en compromisos internacionales para ver si, a nivel local, logramos que cada quien asuma su responsabilidad para reducir las emisiones y para adaptarnos con mayor rapidez al cambio climático.

No es un problema tan regional como local. Creo que lo local tiene que empujar lo global, porque en lo local es donde se sienten los efectos de ese cambio. También en lo local hay grandes oportunidades para generar los cambios e implementar acciones, por eso cada caso deberá tener su propia estrategia, tenemos transversalidades, tenemos coincidencias. La agenda de esta Conferencia nos habla de una gran agenda progresista, pero tiene que partir del local.

En medio de todo esto, me pregunto: ¿cómo pensamos a México? Yo les diría que como punto de partida México tiene una oferta interna bruta de energéticos, de aquí a unos buenos años, basada fundamental-

mente en combustibles fósiles: carbón, gas natural, crudo y petróleo; estamos arriba del 80%, depende el tipo de medición. Sin meterme en estas métricas o indicadores, lo cierto es que por lo menos el 80% de esa oferta sigue sustentada esencialmente en el consumo de combustibles fósiles. Les pregunto a todas y a todos: ¿cómo le vamos a hacer?

Si pensamos que la producción energética de México se centra en estos fósiles, ¿cómo nos movemos, cómo podemos hacerlo cuando la Reforma Energética impulsa el desarrollo de energías limpias desde una visión parcial, porque estaba basada en la ampliación de las capacidades productivas del país?

¿Cómo le hacemos cuando los recursos públicos dependen del petróleo, independientemente de la coyuntura de la baja de los precios internacionales del crudo?

¿Cómo apostarle a la minería, bajo un modelo que no promueve el desarrollo de las comunidades? ¿Cómo le hacemos si no hemos considerado o previsto los daños medioambientales, por ejemplo, de las bandas de la delincuencia organizada que ya es un factor de riesgo, pero también de amenaza? Roban el combustible, están metidos en la minería, en la tala de árboles, en el tráfico de especies... Son preguntas válidas para reflexionar.

Ante esto, creo que hay un tema fundamental, e insisto, hay que reiterarlo: tenemos que impulsar una primera actitud de cambio de mentalidad, con una nueva narrativa, pero también con un nuevo modelo de desarrollo. Y aquí es cuando todos hablamos en esta mesa en un sentido claro de transformación social-ecológica desde una visión transversal e integral.

Es decir, a partir de principios como el de no daño, el del consentimiento pleno e informado de las comunidades, se tiene que construir de abajo hacia arriba, no hay otra. El Estado es conservador y no veo la vocación de invertir en esta gran transición energética, a las élites instaladas en las cúpulas.

Hablamos de un modelo de desarrollo en el que otemos por desplegar las capacidades de las personas y darles oportunidades, sobre todo a las nuevas generaciones, no olvidemos que es impostergable romper el vínculo entre exclusión social, contaminación y vulnerabilidades. Y no es, insisto, que los pobres contaminen porque quieren, mucho tiene que ver con sus vulnerabilidades.

En esa lógica, debemos impulsar una transición que aproveche las potencialidades del país, pero que también promueva el desarrollo de industrias nacionales vinculadas a las nuevas tecnologías.

Hay algunas fuentes especializadas que ya plantean que la reducción del costo de los paneles solares empieza a ser relevante, y que pueden reemplazar favorablemente los precios, por ejemplo, del gas natural y del carbón.

Yo he visto a muchos políticos afirmar que el gas natural y el carbón no contaminan... ¡Por favor que se pongan a estudiar, que se informen! Que estudien el tema del gas natural, el del fracking, el de la fractura hidráulica. ¡Cuidado con eso!

Sin embargo, creo que hay mucha incertidumbre y no mucha información sobre el proceso. Debemos aprovechar el momento del cambio con visión estratégica. Impulsemos una auténtica revolución de conciencias, en donde las exigencias de los habitantes de las ciudades, del campo y del planeta se sumen para ejercer presión y veamos inversiones claras, porque hay que invertir en nuevas tecnologías limpias, en grandes infraestructuras que antepongan, esencialmente, el interés de los ciudadanos por encima de los intereses particulares.

En suma, los movimientos progresistas y ciudadanos tenemos una oportunidad. Debemos ser suficientemente valientes para desafiar los modelos y paradigmas que se nos han impuesto.

Más allá de la etiqueta que cada quien decida utilizar: sostenibilidad, economía verde, respeto por los derechos de la madre tierra; más allá de definir esa etiqueta, es el momento de transformar.

No hay vuelta atrás. Y ya no hay tiempo. ■



TANNIA ROSAS

Con el apoyo de Movimiento Ciudadano y convocadas por la Fundación Lázaro Cárdenas, Por México Hoy A.C. y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, el miércoles 25 de enero de 2017 se realizaron en el hotel Alameda Hilton de la Ciudad de México las Mesas de Diálogo "Proyecto Ciudadano para México".

La participación de relevantes conferenciantes y analistas puede resumirse en un punto central coincidente: México necesita un proyecto ciudadano promotor de un profundo cambio económico, político y social que devuelva el poder a los ciudadanos, que ponga a las fuerzas de la sociedad por encima de los partidos, que haga posible que los mexicanos se organicen con unidad, por encima de nombres, colores y membretes.

Aparte los directivos de las instituciones organizadoras, los conferenciantes y quienes participaron en las mesas de diálogo, el salón Don Alberto del hotel Alameda Hilton estuvo a toda su capacidad (y más allá) por la asistencia de organizaciones sociales, académicos, estudiantes y periodistas.

A José Francisco Melo Velázquez, Secretario de Organización y Acción Política, correspondió hacer la presentación del evento con estas palabras iniciales: "Justo cuando la construcción de muros de odio y populismo agreden a la dignidad de los mexicanos, justo ahora que el malestar económico y políticas insensibles generan la mayor irritación ciudadana y los peores niveles de aprobación y confianza en las instituciones, justo hoy nos damos cita para construir puentes de entendimiento, diálogo, compartir propuestas para convocar, organizar y empoderar a la ciudadanía".

En sus palabras de bienvenida, Hans Mathieu, representante en México de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, hizo referencia a la difícil relación con el actual gobierno de Estados Unidos, pero advirtió que México pasa por tiempos muy difíciles: corrupción, crimen organizado, violencia, enojo de la sociedad e incremento de conflictos sociales. Por eso, añadió, es importante hablar de la posibilidad de construir un nuevo proyecto de Nación, que incluye construir el poder de los ciudadanos.

Al inaugurar las Mesas de Diálogo "Proyecto Ciudadano para México", Dante Delgado, Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano y Presidente de la Asamblea General de la Fundación Lázaro Cárdenas, lamentó que México tenga hoy una clase política sin clase, sin honor, sin principios y sin preparación, así como un Estado represor.

Agregó que ante tal panorama, el país necesita una nueva política que surja desde la ciudadanía, que haga valer una mayoría que ya existe y rescate a las instituciones que llevan demasiado tiempo sustraídas por una pequeña minoría. "Poner a las fuerzas de la sociedad por encima de los partidos, demostrar que es posible organizarnos por encima de nombres, colores y membretes. México necesita un proyecto ciudadano y este Movimiento estará al servicio de ese proyecto", subrayó.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, presidente de Por México Hoy A.C., ofreció la primera conferencia magistral, titulada *Un nuevo proyecto de nación*. Se refirió en ella a la urgencia de revertir en definitiva

PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO



El salón Don Alberto del hotel Alameda Hilton se mantuvo al máximo de su capacidad durante todo el evento.

el alza a los precios de los combustibles. "El gobierno, afirmó, no debe seguir abonando a la inestabilidad interna, ya que mantenerse en el neoliberalismo depredador y entreguista sólo aumentará la dependencia del exterior y contribuirá con una mayor concentración del ingreso en los grupos ya de por sí más privilegiados y, con todo ello, a aumentar la irritación social".

Añadió que, como nunca antes, México se encuentra en las condiciones de mayor deterioro político, social y económico; las últimas décadas han sido de retroceso continuo dentro de un modelo de desarrollo impuesto por intereses ajenos y el entreguismo local en calidad de socio menor, en el que la economía se ha vuelto más dependiente y socialmente depredadora, se han destruido tejidos productivos en sectores clave".

Aseveró el ingeniero Cárdenas que existe un profundo desánimo social, una creciente desigualdad en la distribución



Fotografías: Hazel Alfaro



del ingreso, incremento de la pobreza y un fuerte descrédito institucional, así como una irrefrenable corrupción dentro y fuera de las esferas oficiales protegida por la impunidad, a lo que se debe agregar las amenazas que han empezado a llevarse a la práctica del presidente de los EU.

En el tema de la política exterior manifestó que el gobierno federal está paralizado, e hizo un llamado al titular del Ejecutivo para cancelar su visita a EU y buscar una posición digna frente a la confirmación de la construcción del muro. "De cumplirse las promesas de Donald Trump, algunos de los peores problemas de México se agudizarán".

Para concluir, exhortó a hacer una amplia convocatoria en todo el país para construir la base social y política que impulse al proyecto, pero anticipó que debe haber unidad y se tiene que ir más allá de los individuos a fin de generar una revolución política. "Conviene hacer un llamado a todos los grupos que se identifican con las izquierdas, gente sin partido y con partido, una reunión sin jerarquías ni candidatos".

Durante la mesa de diálogo "¿Cuál es el proyecto que México necesita?", el escritor Juan Villoro manifestó que es posible imaginar un país diferente si se combate la apatía militante. "Hace falta otra respuesta, la respuesta ciudadana. Pasar de una democracia representativa a una democracia participativa", enfatizó.

"¿Qué hacer? Un movimiento que apele a objetivos precisos. A aquellos que nos puedan unir, que rescate la soberanía nacional. Una lucha contra la discriminación. Un llamado a caminar juntos", indicó. El escritor

hizo hincapié en la debilidad de la política exterior mexicana frente a las amenazas del exterior. "Mientras el presidente de EU construye un muro, el presidente de México sólo habla con la pared", advirtió.

La politóloga Lourdes Morales llamó la atención sobre el hecho de que todos los partidos han sido metidos en el mismo paquete de descrédito, en muchos casos de manera justificada, por los bonos, por los casos de corrupción, por el abuso constante. Pareciera, agregó, que no hay diálogo posible que pueda restablecer esta confianza y la interlocución que necesitamos; en consecuencia, apuntó, se necesitan liderazgos fuertes, creíbles, enraizados en la ciudadanía; sólo un liderazgo así podrá ayudar al diálogo que necesitamos y a una articulación entre movimiento y fuerza política.

La izquierda, dijo, debe reivindicar las voces y los derechos de los más desposeídos, y más en un país como México, pero no puede quedarse restringida a los sectores marginales y menos preparados porque así no tendrá las capacidades para gobernar y enfrentar los retos que requerimos.

El senador Alejandro Encinas dijo en su intervención que es necesario canalizar el hartazgo de la sociedad frente a la clase política. "Tenemos que construir un movimiento que se convierta en una mayoría y que sea una oposición real que recupere nuestro país".

Afirmó Encinas: "Son nuevos tiempos y tenemos que hacernos cargo de la enorme indignación, del hartazgo popular frente a la clase política, frente a los políticos, las instituciones públicas y los partidos políti-

cos que hoy, como pocas veces, han estado tan distantes, tan ajenos a la gente y a las causas sociales".

Otra participación fue la del maestro Víctor Manuel Borrás, quien hizo referencia particular a la gran contaminación de la publicidad en todos los medios de comunicación; aun cuando se dice que hay muchísima reglamentación al respecto, afirmó, la verdad es que no se respeta. Debemos lograr, dijo, que los medios de comunicación sean una herramienta que esté al servicio de toda la sociedad y no se desempeñen únicamente como voceros del gobierno en turno.

En la segunda conferencia magistral, *El poder de los ciudadanos*, Mauricio Merino lamentó el descrédito de las instituciones y dijo que lo que hay que hacer es decirnos la verdad. "Estamos ante la necesidad de un proyecto democrático que le dé sentido y reflexión a la vida política, y no debemos creer que un sólo cambio de mando ayudará. Vamos a revolucionar el país desde las instituciones y necesitamos una revolución en las conciencias de la ciudadanía".

Merino aseveró que nunca se habían tenido tantos medios para revertir los abusos de quienes han humillado la dignidad del país. "Tenemos la posibilidad y el deber de exigir transparencia y que se respeten los derechos. Tenemos que trabajar por el empoderamiento de los ciudadanos".

En su severa crítica, Mauricio Merino añadió que la democracia no es un problema de turnos. Tenemos que recuperar su sentido. La democracia no es propiedad de los intermediarios. "La revolución que

le hace falta a este país es una en donde los gobernantes y legisladores no sean corruptos. Para cambiar a México es necesario que nos organicemos y recuperemos el poder que nos ha sido arrebatado".

En la mesa de diálogo "Devolver el poder a los ciudadanos", Emilio Álvarez Icaza, defensor de los derechos humanos, expresó que nuestro dilema tiene que pasar por la construcción de valores democráticos. "La indignación no es suficiente. Tenemos que cambiar la furia por alegría".

A su vez, el periodista Ricardo Raphael aseguró que no es posible cambiar el país si tenemos una clase política que no toma en cuenta a la sociedad. "El atasco como forma de gobierno se ha reproducido y replicado por parte de los malos gobernantes. Nos llegó la hora de ser adultos y hacer una política que mire a los ciudadanos y trabaje a su lado".

Para dar por concluidas las Mesas de Diálogo "Proyecto Ciudadano para México", el doctor Alejandro Chanona, presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas, dijo que estas mesas nos permiten encontrarnos y pensar juntos un nuevo proyecto de nación.

En esta jornada participaron Lourdes Morales, politóloga de la Red por la Rendición de Cuentas; Víctor Manuel Borrás, economista; Jesús Rodríguez Zepeda, académico de la UAM y María de los Angeles Moreno, catedrática de la UNAM. Como moderadores participaron Pilar Lozano Mac Donald, Secretaria General de Acuerdos de Movimiento Ciudadano, y el diputado federal Jorge Álvarez Máynez. ■

RESUMEN DE LA CONFERENCIA MAGISTRAL UN NUEVO PROYECTO DE NACIÓN, IMPARTIDA POR EL INGENIERO CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO EN LAS MESAS DE DIÁLOGO “PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO” EFECTUADAS EL 25 DE ENERO



El presidente de Por México Hoy A.C., Cuauhtémoc Cárdenas, ofreció la primera conferencia magistral en las mesas de diálogo.

CUAUHTÉMOC
CÁRDENAS SOLÓRZANO

Como nunca antes, para las actuales generaciones, México se encuentra en las condiciones de mayor deterioro político, social y económico. Las últimas décadas han sido de retroceso continuo debido a un modelo de desarrollo impuesto por intereses ajenos y al entreguismo local, que ha puesto a la economía cada vez más dependiente y socialmente depredadora.

Se han destruido tejidos productivos en sectores clave como la agricultura, la pequeña y mediana empresa y la petroquímica. Los recursos energéticos del subsuelo han dejado de estar manejados con sentido de interés general y puestos a disposición de los grandes consorcios extranjeros. La economía ha crecido con serias insuficiencias y distorsiones, a lo que deben sumarse una cada vez más profundo desánimo social, una creciente desigualdad en la distribución del ingreso, el incremento de la pobreza, el desempleo de la mitad de la población activa, un fuerte descrédito institucional e irrefrenable corrupción dentro y fuera de las esferas oficiales, protegida por la impunidad.

A esta difícil situación hay que agregar las amenazas que ha empezado a llevar a la práctica el presidente de los Estados Unidos: expulsar a dos o tres millones de migrantes mexicanos, que presionarán aquí para hallar nuevos empleos cuando las políticas

POR UN CAMBIO EN EL QUE TODOS QUEPAN

internas no son suficientes para crearlos; frenar el flujo de remesas, uno de los principales ingresos de divisas, lo que afectará a millones de hogares mexicanos; la ruptura del Tratado de Libre Comercio, con efectos fiscales y tropiezos para los intercambios internacionales, y la construcción del muro fronterizo con cargo a México.

Este es el recibimiento que hoy se hace

a los enviados del gobierno mexicano. Si se cumple la anunciada visita del titular del Ejecutivo a Washington, se le recibirá también con un portazo en la nariz. Lo menos que podría hacer es cancelar esa visita y buscar una posición digna para México y su pueblo.

El gobierno no debe seguir abonando a la inestabilidad interna. Mantenerse en el

neoliberalismo depredador y entreguista sólo aumentará la dependencia del exterior; concluirá la cesión de la explotación petrolera al interés particular, contribuirá a una mayor concentración del ingreso en los grupos más privilegiados y aumentará la irritación social.

Deben tomarse ya medidas de emergencia hacia al exterior, hacer cambios en las políticas de Estado y apurar los primeros pasos para enfrentar una situación que, como todo apunta, va a complicarse social y económicamente.

Exijamos al gobierno que instrumente una política que cree empleos formales masivamente, que genere crecimiento económico sostenible a largo plazo para dar acomodo a los trabajadores que sean deportados por la nueva administración estadounidense.

¿Se está previendo acaso ya qué hacer si Estados Unidos rompe unilateralmente el Tratado de Libre Comercio? ¿Cómo se va a proteger el empleo en México? ¿Cómo se va a cuidar a nuestros productores que se abastecen de la importación y cómo a nuestros exportadores? Y algo muy importante, ¿cómo se va a garantizar que las remesas no sean obstaculizadas, y menos reducidas, por una arbitraria brutalidad?

Veamos con urgencia gobierno, empresa, el Poder Legislativo, la sociedad organizada, qué hacer para contrarrestar la agresión y quitar fuerza a los golpes. Tendrán que venir las soluciones adecuadas de las distintas visiones y anteponiendo a cualesquiera otros los intereses del país y de la gente.

Hay cuestiones ubicadas en el centro del conflicto en cuyo diagnóstico, en la premura de atenderlas y en cómo abordarlas, ya están de acuerdo amplios sectores.

La corrupción y la impunidad representan enormes pérdidas pecuniarias para las políticas sociales y de infraestructura. En consecuencia, deben ser sancionadas con todo rigor y combatirse de arriba hacia abajo. Esta es hoy la primera obligación de una autoridad responsable.

La inseguridad y la irrefrenable expansión de la delincuencia se vinculan estrechamente con lo anterior. Para librar una lucha efectiva en su contra, no basta con el combate policiaco (que ciertamente no debe interrumpirse). Porque el fenómeno de la delincuencia no es autónomo, está relacionado con la necesidad de sanear todo el aparato de justicia, con el desempleo, la caída del ingreso familiar, las políticas internacionales, educativas, culturales, de esparcimiento y de salud; las oportunidades para los jóvenes, el rezago económico, etcétera.

Eradicar la corrupción y combatir la delincuencia no son temas partidarios o de ideología, están en la obligación de todo mundo y en primerísimo lugar del gobernante.

Cambiar el modelo de desarrollo e impulsar un proyecto de nación distinto al imperante es cuestión de política, de ideología y de compromiso. La prioridad debe estar en el bienestar creciente del pueblo, con empleo formal, ingreso suficiente para una vida familiar y personal digna, educación, salud, acceso a la cultura y al esparcimiento, ejercicio sin restricciones de los derechos reconocidos y oportunidades de progreso. Se requiere una política económica

que garantice crecimiento sostenido en el largo plazo y una distribución equitativa del ingreso; se debe recuperar el fomento a la industrialización, la integración de las cadenas productivas, empezando por la de la maquila y el ensamblaje; dar valor agregado a las materias primas y transformarlas industrialmente, principalmente los hidrocarburos y los minerales; recobrar la capacidad productiva del campo, proteger y acrecentar la rica biodiversidad del país y utilizarla con racionalidad, para obtener rendimientos económicos de gran cuantía y beneficio para muchas comunidades rurales.

Para llevar a cabo un proyecto de nación soberana, un primer paso indispensable será revertir la llamada reforma energética, recuperar los textos constitucionales previos a esta contrarreforma; esto es, recuperar para el Estado mexicano el control efectivo de los recursos del subsuelo y la conducción de la política energética, de modo que se realice un manejo de reservas que cuide presente y futuro, y que no lleve a la sobreexplotación, al agotamiento prematuro y a épocas de desabasto que aún se está a tiempo de evitar.

Transformar industrialmente a los hidrocarburos dentro del país, dar valor agregado a los productos y estimular la petroquímica y la revitalización de la refinación. Fomentar la ampliación e integración de cadenas productivas y el fortalecimiento de las economías regionales, permitir que Petróleos Mexicanos se reinstaliera como organismo estatal, opere con la autonomía que debe tener toda entidad productiva; en resumen, hacer del aprovechamiento, como en un pasado no muy lejano, factor fundamental del crecimiento económico y de la industrialización del país y, por otro

lado, dar paso a las energías alternativas, iniciar con fuerza una genuina transición energética.

Deben revisarse y modificarse a fondo las otras reformas estructurales de la actual administración. Se precisa una genuina reforma educativa, despojada de todo carácter represivo, que capacite y actualice de manera permanente al magisterio.

Es necesaria una auténtica reforma hacendaria que aporte con suficiencia los recursos necesarios para el desarrollo, que grave a quienes más ingresos tienen y quite cargas fiscales a los sectores de menores ingresos; que fortalezca el consumo interno y estimule y brinde seguridades a la inversión productiva; que fortalezca y reconstituya a la banca de fomento y que restituya al Estado la conducción de las políticas financiera y monetaria.

Hace falta, asimismo, la efectiva diversificación y democratización en el control y operación de los medios electrónicos de comunicación e información.

En materia laboral, es necesario acelerar la sustitución de las juntas de conciliación y arbitraje por instancias del Poder Judicial de la Federación; establecer el voto secreto y directo en elecciones sindicales, suprimir la llamada toma de nota para reconocimiento oficial de los sindicatos y erradicar la corrupta práctica de los contratos de protección.

El derecho constitucional evoluciona. Lo primero es garantizar respeto y ejercicio a los derechos que ya se reconocen a los mexicanos, pero en nuestra Constitución debieran empezar a aparecer nuevos derechos y medidas de equilibrio para reducir y eliminar las brechas de la desigualdad. Un ejemplo es la iniciativa de Constitución de la Ciudad de México,

que en unos días habrá de promulgarse.

Estos cambios y muchos más son indispensables para que tomen otro rumbo la nación y la vida de los mexicanos. Debemos hacer una muy amplia convocatoria para discutir a fondo, por todo el país, con quienes se desenvuelven en las más diversas actividades, las vías para enfrentar con éxito los problemas que hoy nos aquejan.

Una vez acordado el proyecto nacional, se tendrá que dar el paso más importante, que es construir la base social y política que impulse su realización. Se trata de formar la mayoría que democráticamente lo ponga en marcha, que dé seguimiento a su instrumentación y garantice su consolidación.

La unidad en torno al proyecto debe ir más allá de los individuos, representaría una genuina revolución política y social, la de la igualdad ante la ley y las oportunidades, la de un progreso colectivo compartido con equidad, la de gobiernos rectos y democráticos, auditables y responsables, y representaría además un llamado a nuestra América y a todos los pueblos de que un mundo mejor, equitativo y fraterno es posible.

Lanzarse en pos de este objetivo no es tarea menor. Hay obstáculos que deben superarse: la reacción interna estrechamente vinculada y comprometida con el proyecto hegemónico mundial, conducido e instrumentado por los intereses que dominan la vida política y económica de los Estados Unidos, que se benefician con la creciente desigualdad social, que tienen poder político y económico, medios de comunicación y complejas relaciones internacionales.

Hay que hacer un llamado a todos los grupos, a todas las iniciativas que hoy plantean la unidad de demócratas, progresistas, liberales inconformes con el

neoliberalismo, para lograr que cambie la situación actual; a quienes con diferentes matices y en buena medida con objetivos comunes, consideran necesario formar un movimiento, frente o como quiera llamarse, amplio, plural, en el que todo mundo quepa; ciudadanos en lo individual, colectivos organizados, gente de partidos y sin partido, los partidos mismos, quienes se han inclinado por las llamadas candidaturas independientes, militares y marinos, sindicatos, académicos, gente de la cultura y el arte, deportistas, para empezar a caminar juntos e imponer pacífica y democráticamente el cambio. Sin jefes, ni jerarquías ni candidaturas.

Reunámonos ya. Pensemos que sólo una unidad que constituya mayoría social tendrá capacidad para transformarse en mayoría política e imponer el cambio.

El 2018 está a la vista, formulemos un programa común, agrupémonos en torno a él y si efectivamente constituimos con objetividad una mayoría, veamos quiénes pueden encabezarla y quiénes pueden en el momento oportuno constituir las candidaturas que formalicen el cambio. Sin mayoría no vale la pena el desgaste.

Hay que ir por todo el país, hablar con todos aquellos que sea posible; tratar de convencer, sumar y organizar, crecer hasta ser mayoría. Hay prisa. No existen fechas fatales, pero debe caminar con la mayor rapidez posible.

El cambio es necesario, pero sobre todo es posible. Tengamos confianza en la bondad y solidez de nuestros principios y propuestas, formemos esa mayoría que México exige para cambiar el presente y garantizar un futuro de ejercicio soberano de nuestras decisiones, de edificación democrática, progreso y bienestar. ■



En el evento participaron el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, el Coordinador Nacional de Movimiento Ciudadano, Dante Delgado, y el investigador Mauricio Merino.

PALABRAS DEL SENADOR DE LA REPÚBLICA Y PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN LAS MESAS DE DIÁLOGO “PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO”

SE DEBE EMPODERAR DE NUEVA CUENTA AL CIUDADANO

ALEJANDRO ENCINAS

Lo primero que quiero decir es que la Ciudad de México va a tener su primera Constitución Política. Ya sé que no faltará quien me grite que eso no vivimos a discutir, pero yo creo que sí. Ahorita que escuchaba a mis compañeros me preguntaba qué decir en medio de este clima, de este ambiente de zozobra, de desesperanza que existe en nuestro país, en donde se incrementa la pobreza, la desigualdad y la violencia, no solamente delictiva, sino también la doméstica, el feminicidio. Vemos la corrupción y la impunidad a lo largo de todo el territorio nacional; vemos esta falta de firmeza -e incluso sumisión- del gobierno mexicano ante las afrentas del exterior. La verdad es que es momento de hacer una reflexión mucho más profunda del nivel de descomposición, de degradación política que está viviendo nuestro país.

Pongo un ejemplo, quizá el más doloroso, que resume de manera muy nítida este nivel de descomposición social que vive nuestro país: ver cómo en una de las instituciones más prestigiosas, más seguras de nuestro país, como son las escuelas públicas, hoy se tiene que revisar la mochila a los niños para ver si no portan armas o drogas.

¿Qué generación de mexicanos estamos formando si un niño que antes vivía lo que era un acto emblemático de convivencia familiar y comunitaria cuando su padre o madre lo llevaba con toda confianza a la escuela a aprender y a generar condiciones para salir adelante, hoy tiene miedo de que lo asesine su compañero?

Por eso hablo de la Constitución de la Ciudad de México, porque es apenas un pequeño atisbo de que otro México es posible y de que tenemos que trabajar con mucha firmeza y dedicación para lograrlo. Se debe romper con las viejas prácticas, con las soluciones de siempre, donde se pretende alentar o practicar las mismas soluciones con las mismas personas, es decir, cambia todo para no cambiar nada. Creo que ha llegado el momento de hacer una rectificación del camino.

Hemos visto cómo en estas viejas soluciones se alienta de nueva cuenta el miedo, el rumor, la desconfianza en la propia comunidad para poder mantener el ejercicio del poder. Y no sólo esto: también hemos visto cómo el temor alienta el endurecimiento e incluso permite que nosotros mismos renunciemos a nuestras



Senador Alejandro Encinas.

libertades y nuestros derechos.

Creo que en la vieja lógica del Estado de Derecho se quiere repetir las prácticas del pasado para enfrentar esta terrible situación que vive el país con una salida autoritaria que nosotros no debemos permitir. Nosotros no queremos ese Estado de Derecho; queremos un Estado que garantice los derechos de todas y todos los mexicanos, y creo que ese es el principal reto que tenemos por delante.

Parece que la clase política y los partidos políticos actuales no entienden lo que está pasando y siguen ahí, en una vida de autoconsumo, una vida endogámica, sin ser sensibles a la situación que está atravesando nuestro país.

Son nuevos tiempos y tenemos que hacernos cargo de la enorme indignación, del hartazgo popular frente a la clase política, frente a los políticos, las instituciones públicas y los partidos que hoy, como pocas veces, han estado tan distantes, tan ajenos

Es el momento de repensar al país, de que nos repensemos a nosotros mismos. Es el momento de recuperar valores, como dijo Dante Delgado, como la ética; de recuperar nuestros valores de identidad como nación y nuestros principios de solidaridad entre los mexicanos, como también lo señaló el ingeniero Cárdenas.

Avancemos en la construcción de un buen gobierno que rinda cuentas, pero también, como lo dijo Juan Villoro, recuperemos nuestro derecho a imaginar un país distinto, tolerante, con inclusión, sin discriminación.

Tenemos que recuperar ese derecho a soñar, ese derecho a alcanzar los sueños, las aspiraciones que hoy están a flor de piel en cada una y cada uno de los mexicanos que quieren vivir en paz, que quieren tener la certeza de regresar a su casa después de ir a emprender la jornada laboral o de ir a clases; de que sus hijas no van a ser objeto de violencia alguna; de que tienen la posibilidad de encontrar un empleo, de progresar, de resolver su vida cotidiana en condiciones de dignidad. Ese es el México que queremos, y para eso tenemos que hacer un proyecto que empodere a los ciudadanos.

Ponia de ejemplo a la Constitución de la Ciudad de México como apenas el atisbo de ese cambio. Decían, desde la Constitución de 1824, que el principal litigio para que no se reconociera como una entidad federativa más a la capital de la República era el conflicto que se podía crear en la coexistencia de dos órdenes de gobierno distintos en el mismo territorio.

En lo personal creo que ahora sí no era el debate principal, ni entre liberales y conservadores, ni entre centralistas y federalistas. El debate principal en aquel entonces, y que espero superemos hoy, era el problema del ejercicio y la descentralización del poder público, y lo que tenemos que lograr es empoderar de nueva cuenta al ciudadano, a un ciudadano que nos ayude a construir una nueva mayoría que les permita su empoderamiento, que permita el relevo generacional y el arribo de jóvenes a asumir sus propias responsabilidades.

Aquí sí no hablo de una ruptura generacional sino de un encuentro intergeneracional que permita a los jóvenes aprender de los errores que omitimos y darles la oportunidad para que ellos cometan sus propios errores y para que saquen adelante a nuestro país.

Tenemos que promover una ruptura política, una ruptura cultural, una ruptura que se convierta en una mayoría que permita recuperar nuestro país para todas y todos los mexicanos. Muchas gracias. ■

JUAN VILLORO

Quisiera comenzar con una anécdota personal sobre mi propia incorporación a la ilusión democrática. Voté por primera vez en el año de 1976, ustedes recordarán que en ese momento sólo había un candidato a la Presidencia: hartos de la manipulación electoral, los partidos de oposición se negaron a presentar otro candidato.

El escritor Jorge Ibarguengoitia escribió en el célebre periódico de Julio Scherer un artículo donde decía: “El domingo son las elecciones, ¡qué emocionante! ¿Quién ganará?”

Evidentemente sólo podía ganar un candidato: José López Portillo. Ese fue el debut en la democracia para mi generación, y desde entonces el panorama ha cambiado de distintas maneras. No deja de ser decepcionante en muchos sentidos y, sin embargo, hay razones para seguir luchando. Creo que la invitación que tenemos aquí es hacer un atrevimiento, el atrevimiento de imaginar un país diferente.

El subcomandante Galeano, antes Marcos, ha hablado de cierta haraganería del pensamiento en la clase política para decir algunas cosas que están mal. Hay que cambiar esos detalles, pero no vamos a poder cambiar las reglas del juego y las reglas de la participación, y justamente se trata de hacer eso. Creo que debemos combatir lo que la escritora Cristina Rivera Garza ha llamado la apatía militante de muchas personas.

La apatía no solamente se siente, se puede construir y hay mucha gente que ha vivido en ella por comodidad y porque considera que no hay otras alternativas. Pues bien, estamos nosotros aquí ante un horizonte en construcción que me parece definitivo. Los partidos políticos establecidos han descubierto que la política que tenemos es un espléndido negocio y se asignan recursos inmoderados a sí mismos no para solucionar los conflictos, sino para gestionarlos y administrarlos.

Hace falta otra respuesta, que es la respuesta ciudadana; ciudadanizar la política y buscar formas de participación que nos lleven de la democracia representativa que tenemos a una democracia progresivamente participativa, donde la gente tenga poder no solamente el domingo de elección en que sufragamos, sino que pueda vigilar y continuar participando en las decisiones de la política supervisando la gestión pública.

En el diagnóstico que nos planteaba el ingeniero Cárdenas, nosotros podemos entender que uno de los grandes desastres del país es la política del corto plazo: el tratar de tomar decisiones económicas y sociales que benefician a unos cuantos por corto tiempo y destruyen el país poniendo en riesgo la soberanía. Se necesita un plan de largo plazo, se necesita una idea de nación.

No hay duda de que el descontento es generalizado y abarca a las mayorías del país, pero estas no han podido articularse en un programa diferente que verdaderamente las represente. La política internacional tampoco ayuda en estos momentos. El ingeniero Cárdenas mencionó la construcción del muro de 16 metros de altura. Tenemos a un presidente de los Estados Unidos que construye un muro y a un presidente de México que sólo habla con la pared. No hay ninguna política real que responda. Para tener una política exterior debemos contar con una política de nación, saber qué es lo que debemos defender nosotros.

PALABRAS DEL ESCRITOR Y PERIODISTA EN LAS MESAS DE DIÁLOGO “PROYECTO CIUDADANO PARA MÉXICO”



El escritor Juan Villoro señaló que es posible imaginar un país diferente.

EL ATREVIMIENTO DE IMAGINAR UN PAÍS DIFERENTE

El ingeniero Cárdenas también habló de la situación de los migrantes que forman parte de nuestro país y que deben ser incorporados a este proyecto. En muchas regiones, el campo está abandonado. En 1910, en vísperas de la Revolución Mexicana, el diez por ciento de la población vivía en las ciudades y la mayoría lo hacía en el campo. Actualmente esto se ha invertido, con la diferencia de que el campo no es productivo sino que es el sitio de donde la gente se va al otro lado y queda abandonado como una región prácticamente sin soberanía, fomentando y facilitando actividades como el narcotráfico.

Otro tema central tocado por el ingeniero es la impunidad, y de manera muy sugerente la hace vinculante con el rezago económico de México; la complicidad gubernamental en todos los niveles para permitir la impunidad ha producido un rezago económico extraordinario. El costo social y económico de la deshonestidad es una de las causas del retraso en muchos de los sectores de la economía.

Al hablar de los derechos ciudadanos, Cárdenas enfatizó que se necesita una mejoría integral de las personas. Es decir, tener sujetos que no sólo sean vistos como estadísticas de trabajo, sino como personas plenas y desarrolladas.

Un tema que conoce muy bien el ingeniero es el de revertir la Reforma Energética y la necesidad de garantizar reservas. Vivimos en un país que tiene garantizado el abasto de gasolina para los próximos cinco días,

un país que está a cinco días de la parálisis. Contar con reservas significa replantear completamente el desarrollo en el ramo y tomar en cuenta que esto sólo se puede hacer con una política propia de petroquímica y de desarrollo tecnológico, explotando fuentes alternas de energía.

Por esta política tiene que ser liderada por nosotros mismos. No podemos hacer, como ya lo permite la Reforma Energética de Peña Nieto, una política en donde la explotación en aguas profundas puede estar en manos al 100% de la iniciativa extranjera.

Por último, es necesaria una reforma de la educación entendida no como la reforma exclusivamente laboral y sindical que se ha pretendido hacer en el gobierno de Peña Nieto, sino como una reforma de contenidos. Creo que ahí está el germen de la mejor política de seguridad que puede tener este país, porque no hay nada que garantice más la seguridad que la transmisión de valores. Esto se da con la educación y a largo plazo, y no es un incentivo para quienes piensan que todo se debe resolver de manera inmediata y obteniendo los mayores réditos posibles. Para ello es muy importante la educación atenta contra este principio, y un proyecto de nación debe estar fincado en una educación pública que transmita valores.

Termino con lo que me parece el punto fundamental: ¿Qué hacer después de este diagnóstico? Un movimiento, sugiere el ingeniero Cárdenas, suficientemente am-

plio para poder incluir a las personas que quieren transformar el país desde los más diversos horizontes y desde las más diversas convicciones.

Entiendo en esto un movimiento que apela a una unidad clara con motivos muy precisos. No se trata de entrar en todos los temas que hay que cambiar en este país, sino de entrar a los esenciales, aquellos que nos pueden unir, aquellos que nos pueden articular: el combate a la impunidad, la lucha por una oportunidad equitativa para todos, por una política que rescate la soberanía nacional.

Estos valores fundamentales pueden articular a un grupo muy diverso. Estamos llamados a la inclusión y esto, desde luego, es una apuesta por la tolerancia, es una apuesta por la lucha contra la discriminación.

Lo ha propuesto alguien que ya ganó la Presidencia de México, no hay que olvidar esto, y que no asumí, como podría haber ocurrido, una actitud vengativa o destructiva. Por el contrario: a partir de ese agravio sufrido por el ingeniero Cárdenas han surgido ideas y este movimiento posible; se trata de transformar esa injusticia en una opción de futuro y de esperanza. Estamos ante una de las lecciones éticas más firmes y más congruentes del México reciente.

Por lo tanto, este llamado a caminar juntos con un sentido de la inclusión surge de la voz más acreditada y nos recuerda aquella idea de lo que podemos ser en colectividad que expresó Octavio Paz en un endecasílabo: “los otros todos que nosotros somos”. ■




MOVIMIENTO
CIUDADANO